

la calle

REVISTA
GRÁFICA
DE
IZQUIERDAS



DON ALEJANDRO LERROUX, EN VALENCIA

Desfile de entidades y representaciones, con sus banderas, ante el ilustre jefe radical, que lo presenciaba desde un balcón del Ayuntamiento.—(Fot. Vidal)

(Véase, en la doble página central de este mismo número, el amplio reportaje gráfico que de la estancia del señor Lerroux en la ciudad del Turia, publicamos.)

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cataluña, 9 :: Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

MADRID-PARIS

LA TRISTEZA DE HENDAYA

DURANTE muchos años fué muy gustoso para mí el cortar estos viajes por la mitad, partiéndolos en Hendaya. Desde la estación del ferrocarril embocaba el recuesto de la calle de enfrente, seguro de hallar a don Miguel. Este, por su parte, gustaba de frecuentar la estación y sus alrededores, seguro a su vez de que siempre le buscaba algún español.

Don Miguel entonces era algo magnífico. Don Miguel hubo de sembrar con su palabra mejor y con su idea más luminosa todas estas calles. Por fortuna, no se ha perdido ninguna de estas siembras. Y si aún no han fructificado todas ellas, ya fructificarán.

Las paradojas más brillantes, de todas las paradojas de don Miguel, brotaron aquí, en Hendaya. Todos le hemos oído decir por ejemplo:

—... Porque cuando yo principié a perseguir a Primo de Rivera...

(Ahora advierto que he escrito sencillamente "don Miguel". En realidad, es lo suficiente. En la España actual, cuando se dice "don Miguel" ya se sabe que quiere decirse don Miguel de Unamuno.)

Pues bien, cuesta mucho trabajo y una gran violencia convencerse ahora de que don Miguel está desvinculado de Hendaya. Yo he embocado la cuestecita como siempre que quise encontrarme aquí con él. Naturalmente que mi paseo ha sido inútil. Evidentemente que la ausencia de don Miguel ha privado a Hendaya de todo su espíritu.

Además, he llegado en un día sin sol. Sobre Hendaya se cierne la lluvia. Lloverá. Y hace frío. En el "buffet" de la Estación se han sentado a la mesa, en torno mío, unos hombres monstruosos y gigantescos que hacen la estancia aquí particularmente despacible. Son gentes de circo. Luchadores, o boxeadores, o cosa así. Es tremendo soñar que aún deambula por Hendaya don Miguel y encontrarnos interrumpido el sueño con la presencia de estos hombres, ejemplos ingratos de la fauna que se produce en los trenes internacionales.

Además, desde que don Miguel no vive en Hendaya, construyen aquí unos edificios horribles. Detrás de ellos se han extraviado las Galerías Lafayette, que era un magnífico lugar para la espera del tren en que reanudamos cada viaje interrumpido. En los demás sitios se aburre uno demasiado.

En cuanto al "buffet" de la Estación, es un sitio muy peligroso. Si se le ocurre a usted distraer el estómago con una tortilla, naturalmente a la francesa, tiene que resignarse a que le cobren, por esa resolución sin importancia, ni uno menos de diez francos. Y todo por el estilo. El bazar es un entretenimiento mucho más barato, aunque se lleve usted una camisa o una corbata. Es decir, algo que ordinariamente suele costar más dinero que una tortilla a la francesa.

Yo no sé si don Miguel se acordará de Hendaya en la medida en que nos acordamos de él quienes cruzamos por aquí. Pero, en todo caso, es muy probable que sí que se acuerde. Después de todo, aquel tiempo era el buen tiempo de la esperanza. Y la esperanza, de entonces, bien vale la realidad de ahora.

Hendaya es otro encanto perdido. La ausencia de don Miguel hace regresar a Hendaya a su antigua realidad de estación llena de trámites. Desde este punto de vista, es la más odiosa de las estaciones. Aquí le molestan a todo el mundo en dos idiomas. Y con dos procedimientos diferentes: el español y el francés.

Antes de que abandonásemos el tren nos acometió en el pasillo del vagón un piquete de Aduanas compuesto de un oficial del Cuerpo y de media docena de carabineros. Nos invitan a declarar el dinero español que llevamos encima. Yo le ofrecí un puñadito de calderilla, que no aceptó. No obstante, quiero declarar ahora a los efectos de la exportación de capitales, que trate de evitar por tal modo que entraran en Francia mis noventa céntimos. No pude.

La verdad es que don Miguel debiera regresar a Hendaya. Una vez que se excluye de las actividades políticas, ¿qué le importa estar en Madrid? En cambio, a Hendaya la falta todo. Además, de seguro que volvería a decir cosas interesantes a quienes íbamos pendientes de sus labios y de su rápido andar. A don Miguel es muy difícil seguirle ni en su pensamiento ni en su marcha. Por eso no le siguen todos los que le debieran seguir.

En el fondo, Hendaya tiene su lugar en la Historia de la Revolución española. Por eso, y como ya queda dicho, ha perdido tanto con el advenimiento de la República. Ahora bien, es muy posible que su posición geográfica la sitúe en parecidos términos mientras España continúe intranquila. Hendaya es el lugar donde se cambia todo. Para los enemigos del régimen de España, cualquiera que sea, es un magnífico emplazamiento de cuartel general.

Ahora que una cosa es tener de huésped político a don Miguel y otra cosa muy distinta tener a Florestán Aguilar por ejemplo.

Puede que por eso se advierta en Hendaya esta tristeza abrumadora. Porque no se trata solamente de que en ella falte don Miguel, sino de que sobran los pequeños conspiradores monárquicos, que es posiblemente lo peor.

Lo evidente es que así como el aspecto doctrinal de don Miguel está definitivamente vinculado a Salamanca, el aspecto político está vinculado a Hendaya para siempre. Es posible que él no sienta afecto a Hendaya, a pesar de todo, porque también es posible que a la postre no le preocupe la política ni lo más mínimo. A mí, no sólo no puede producirme esto especie alguna de extrañeza, sino que me parecería lo natural. Es posible que antes del advenimiento de la República tuviesen que cumplir algún deber patriótico los profesionales de la inteligencia. Ahora ya no. El país debe de renunciar a ellos otra vez.

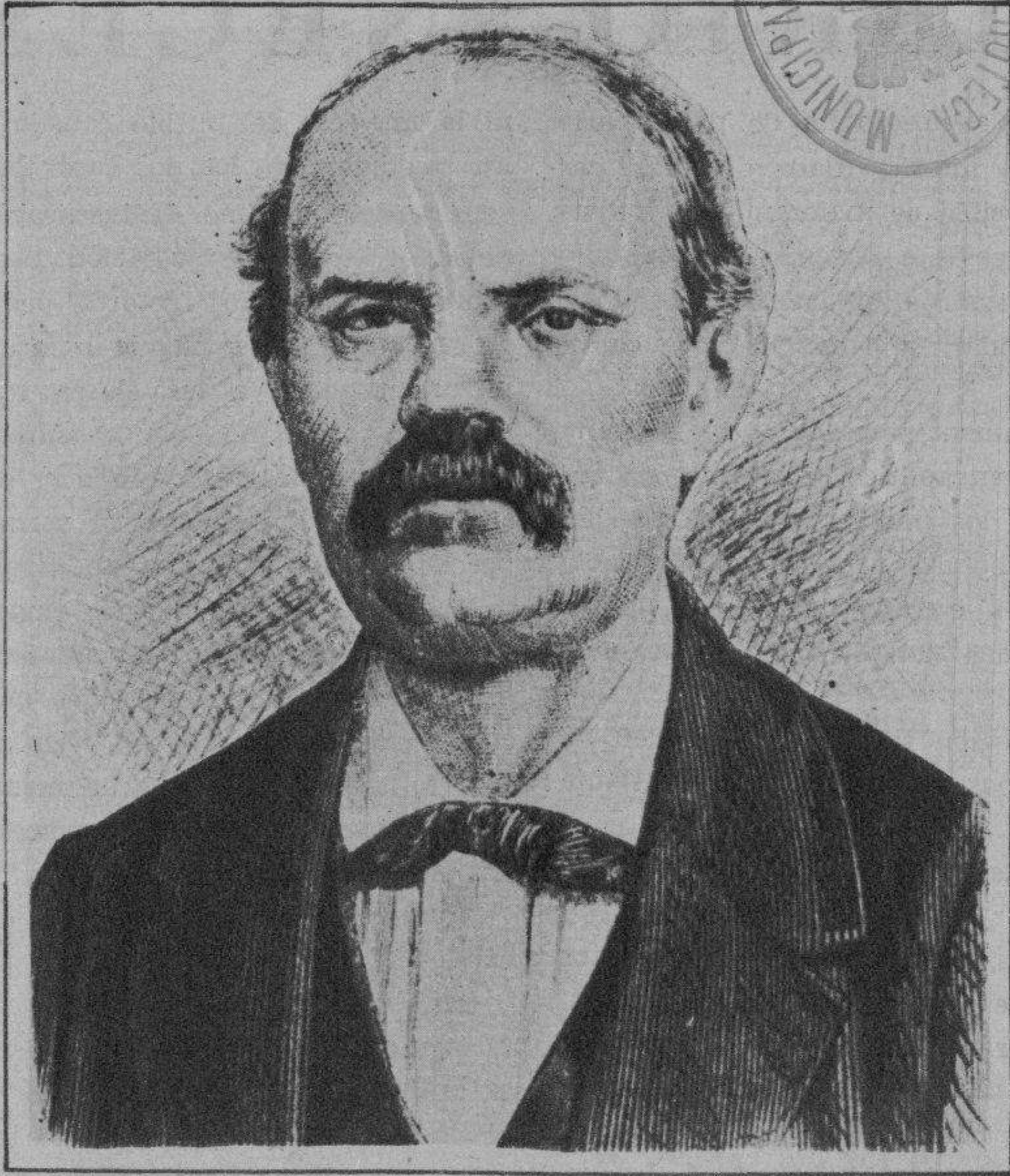
Desde este punto de vista, hace perfectamente don Miguel en abandonar Hendaya para regresar a Salamanca. Pero no ha debido pasar por Madrid.

Ceferino R. AVECILLA

París, marzo 1932.

FIGURAS DEL PASADO

La paradoja de una vida



DON MANUEL BECERRA

Político de barricada, necesitaba, para vivir, enfrentarse con el peligro, arengar a las masas, comunicándolas su ardor, y oír el estruendo de las descargas...

—o—

Y a las barricadas acudió en 1856, batiéndose heroicamente en la Plaza de Santo Domingo, de Madrid, con su batallón de Ligeros llamado «de los señoritos», sin pensar en que se le podían agotar los cartuchos. Cuando se dió cuenta de que carecía de municiones, ya la situación era, para Becerra y su batallón, insostenible. O perecían, o serían fusilados en pelotón. No había posibilidad de resistir... ni de huir. Más de mil individuos de tropa, iban a cargar sobre los milicianos.

Becerra crispó de rabia los puños, irguió la cabeza, llamaron sus ojos, y gritó, ronco: «¡Ataque a la bayoneta!». Y poniéndose al frente del batallón, acometió bravamente al enemigo, que, no pudiendo resistir el empuje de aquel alud

humano, retrocedió hasta los umbrales del palacio real.

Fué entonces cuando Becerra, antes de que se rehicieran los fugitivos, verificó, del modo que pudiera hacerlo el más experto estratega, una hábil retirada.

Retirada que le obligó a pasar la frontera y a permanecer en el extranjero hasta que una amnistía le permitió volver a España, cuando precisamente en ella no estaba garantizada por las leyes la libertad; cuando, desarmado por O'Donnell «el brazo conspirador», era obligado el silencio; cuando se amordazaba a la Prensa y se llenaba de «sospechosos» la cárcel...

—o—

Lanzados resueltamente en 1863 los partidos avanzados a la revolución, Becerra cumplió con su deber, uniendo la acción a la palabra, llevando su fiebre a los barrios bajos, aconsejando a todos medidas de violencia, comunicando su entusiasmo y su fe a las Juntas revolucionarias y a los Comités republicanos.

La atmósfera se iba haciendo densa, el ambiente se encaldecía.

Y llegó el 22 de junio de 1866. Y tuvo efecto la insurrección de la Artillería y parte del pueblo de Madrid..., que el duque de Tetuán sofocó a las veinticuatro horas.

Becerra, para salvar su vida, tuvo que pasar la frontera de nuevo.

—o—

Y Becerra, algún tiempo después, dejó de ser republicano...

¿Cómo pudo operarse cambio tan radical en este hombre de 1886, de cuya entereza de carácter nadie, en 1866, dudaba? ¿Qué razones tendría el «hombre-trabuco», para abdicar de sus ideas y poner freno a su acción y a su expresión? ¿Cuál fué la causa de que el conspirador y agitador, el romántico de la barricada, ministro de Ultramar en 1869, ministro de Fomento de la primera República, aceptara el 74 la monarquía de Alfonso XII, y se aliase en 1886 con el general López Domínguez y en 1888 con Sagasta?...

¿Había perdido, por desdicha, su eje?

¿Le entonteció, acaso, el «gran mundo» a cuyos salones concurría el «Su Excelencia»... que avergonzabase de su pasado y se olvidó por completo de sus antiguos camaradas de la calle de Toledo?

¿Es que hay hombres que, por vanidad desafían el ridículo y aun el salivazo de la ciudadanía consciente? ¿Habría que suponer la «idiotización», por la edad, de algunos individuos? ¿Tendremos que admitir la posibilidad de la imbecilidad repentina?

¿Desconcertador cambio el que sufriera el hombre tumultuario y temerario, que por discolorado fué arrojado del aula, que por rebelde pernoctó en la cárcel, que por impetuoso jugó en ocasiones la cabeza!

¿Quién sería capaz de reconocer en ese caballero de levita negra, pantalón de color chocolate, chaleco de terciopelo con flores bermejas y guantes de color lila, al mozo que se acreditó de valiente en 1848 y al hombre de 1856 y de 1866?

¿Quién sabría descubrir en el grotesco galantuomo que bailaba rigodones y lanceros, al político de las barricadas, enemigo de reyes, de favoritas y de validos?...

Ante el «caso» Becerra, insospechado, paradójico inaudito, exclamará seguramente más de un lector: ¡Lástima que ciertos hombres no sepan, como los novelistas mediocres, poner oportunamente el epílogo a la novela de su vida!

PEDRO NIMIO



DISCOLO, insumiso, rebelde y alborotador era aquel mozo nacido en Castro de Rey (Lugo), precisamente el mismo año en que el chispero infame arrojaba del suelo patrio a más de veinte mil españoles y llevaba otros veinticuatro mil a los presidios. Por indómito y avieso y perturbador y demoleedor, se le expulsó de la Escuela de Ingenieros civiles, cuando apenas apuntaba el bozo sobre sus labios prontos a la imprecación y al estallido; por audaz y atrabiliario y temerario, sufrió persecución de los esbirros de Narváez, a raíz del movimiento de 1848 que pudo haber cambiado, de no fracasar, la faz del mundo. Era liberal y odiaba a todos los tiranos. Era valeroso, y tenía fe en sí mismo. ¿Cómo se llamaba aquel agitador—aquél turbión, aquel huracán—que en la granazón de su mocerío, se erigió en caudillo de los soldados de la libertad?... He aquí su nombre: Manuel Becerra y Bermúdez, ardoroso siempre, impetuoso siempre.

En vano trataron de reducirle y someterle, ahogada en sangre la tristísima jornada que el «duque de Valencia» convirtió en página vergonzosa, los que tenían por profesión cazar liberales. Becerra no abandonó el patrio lar; Becerra permaneció en Madrid sorteando toda suerte de peligros, cambiando cada día de casa, pasando muchas noches a la intemperie, dando saltos en la sombra; mas sin dejar un momento de proferir insultos, de mascullar amenazas, de vituperar, de renegar... Vivía a salto de mata; pero conspiraba. Escapaba por el tejado de alguna vivienda; pero asataba golpes a un régimen que el dictador hacía oprobioso. Permanecía en el rincón de una bodega; pero continuaba fulminando los rayos de su cólera. Y así un mes, y un año, y otro y otro... hasta que en el 54, desbordada su indignación, batióse de nuevo en las calles de Madrid, con el pueblo y con los militares insurrectos, creyendo así poder derribar el trono sobre el que posaba sus nalgas la hija del rey felón, ladrón y crapuloso.

Becerra, que lógico y consecuente con sus ideas de un republicanismo exaltado, quería hacer las cosas de una vez, de una acometida, de un golpe, ignoraba que las corrientes de aquella revolución no eran francamente republicanas. Por ello fué mayor el desengaño sufrido; mas, para conservar sobre sus hombros la cabeza—aquella cabeza que era un volcán en constante erupción—, frenó sus impacencias y transigió «de momento» con los validos de Isabel... si bien procurando hacer cada día, desde el periódico, en la tribuna, en el club y en la taberna, un poco de revolución.

OPINIONES

EQUILIBRIO NECESARIO

A todo pueblo medianamente civilizado ha de preocuparle el ordenamiento de su vida interior. Cada día más, por un deseo perfectamente comprensible de mejoramiento individual y colectivo, tienden los pueblos a ordenar el desarrollo de sus riquezas interiores, de sus posibilidades económicas, de todo aquello que pueda redundar en beneficio de la colectividad en general.

Para ningún hombre medianamente avisado es un misterio que la estabilidad de todo régimen político se asienta, no sobre la fuerza coercitiva de que los poderes públicos puedan disponer, sino sobre las posibilidades económicas. En este aspecto, la evolución sufrida es considerable. Antes, pocos años ha todavía, era creencia que el sostén de un régimen era la fuerza.

Sin embargo, si bien la evolución sufrida en el orden de las ideas es apreciable, no podemos decir que se halla llegado al límite de lo posible.

Por otra parte, como entendemos que el equilibrio de la sociedad ha de buscarse en el desarrollo lento, gradual y paralelo de todas sus actividades, quisiéramos que los efectos saludables de esa evolución en el orden de las ideas, se extendiese también al orden que rige y regula las leyes de la economía.

Quizá sea mucho pedir. Quizá hemos dicho una ingenuidad o una tontería. Todo es posible en quien, como nosotros, está más cerca de la realidad que todos tocamos que de las elucubraciones y creaciones del pensamiento, que suelen ser privativas de minorías privilegiadas.

Por eso, desde nuestro punto de vista, "mirador ciudadano" encarado hacia la realidad, quisiéramos que a todo avance del pensamiento, a toda manifestación de la inteligencia, siguiese la acción inmediata que la transformase en realidad. Quisiéramos verlas tan juntas, tan inseparables como lo son la sombra y el cuerpo. Pero ya sabemos que es cosa muy distinta la realidad y los deseos.

Porque es una verdad que ningún sofisma puede desmentir: Teóricamente, hoy, los hombres llegamos a los mayores atrevimientos; pero prácticamente seguimos los caminos trazados por la rutina. Avanzamos poco más que a pasos de tortuga.

Nadie discute ya que el factor más esencial de la paz pública interior de todo país es el bienestar, es la riqueza producida, es la economía. Pero si nadie lo pone en duda, tan cierto como pueda ser esta creencia lo es el que en la mayoría de casos no se da un paso más allá de esa creencia. Trabajar por imponer ese equilibrio, exige esfuerzos que la mayoría no están dispuestos a realizar.

Sin embargo, fuera de él no hay salvación posible. Ni guardia civil, ni cárceles, ni jueces, ni verdugos: nada podrá lograrlo si no afirma su base en la distribución equitativa de la riqueza, en el equilibrio de un paralelismo entre el pensamiento y la acción.

Estudiemos el caso en nuestro propio país. España, por sus condiciones especialísimas, no debiera sufrir el duro azote del paro obrero forzoso. Ni la industria del país está en condiciones de satisfacer las necesidades del mercado nacional,

ni la mayoría del pueblo consume lo que realmente necesita. En cualquiera de los dos casos hay escasez de lo que pudiera considerarse mínimo indispensable. Falta de producción por un lado! escasez de absorción, por el otro. Y cuando del conjunto de estos dos factores podíamos abrigar la esperanza de que no se viera España bajo el azote del daño que el paro forzoso produce a las clases trabajadoras, sucede todo lo contrario. Pues no sólo se sufren las consecuencias que el paro forzoso acarrea, sino que, de rechazo, sus industrias se cierran, sus campos quedan yermos y sus comercios liquidan porque carecen de la demanda indispensable al funcionamiento que su desarrollo natural exige.

¿Cómo interpretar este fenómeno? Faltan productos con que satisfacer las necesidades que los ciudadanos hemos de cubrir para garantizar un término medio de vida, y cuando ésta falta se acusa destacadamente por sí sola, los elementos de producción cesan en su cometido porque no tienen salida los productos que elaboran.

Realmente todo esto es un cienpiés. Algo que no puede explicarse fácilmente. Pero que, indudablemente, ha de tener tiene un explicación.

Por otro lado, a diario se discuten fórmulas para resolver la antinomia que resulta de la incoherencia que tal estado de cosas provoca. Teóricamente todos apuntan soluciones. Pero la solución no llega. ¿Porqué?

La política y la ciencia más principalmente no tienen otra preocupación. Ambas disciplinas trabajan activamente buscando esa solución que nunca llega. Ellas lo afirman así, y nosotros, que no podemos dudar de la palabra de los demás, forzosamente hemos de creer lo que nos dicen.

No hay hombre de Gobierno ni mediano hombre de saber que no torture su cerebro, que no exprima sus ideas en busca de esa solución salvadora; pero los días pasan, y de las soluciones que se apuntan ninguna consigue el propósito que le atribuyen. ¿Tan difícil es el problema? Al parecer, sí; debe serlo cuando tras tantas ideas y tantos ensayos las cosas siguen igual, allí donde no tienden a empeorarse.

Naturalmente que para nosotros la cuestión no tiene duda. Al menos no se la encontramos. Reside, según nuestro modo de ver, en la falta de equilibrio entre lo que se piensa y entre lo que se hace. Entre lo abstracto de las ideas y lo palpable de los hechos. No basta que los atrevimientos teóricos removen hasta la entraña los problemas, hace falta que la práctica los clave definitivamente en el tronco añoso de la vida.

Hay que establecer el equilibrio que haga viable, además, una mayor comprensión de los deberes del individuo para con la sociedad y de ésta para con el individuo. Hay una reciprocidad de hecho y de derecho. Pero existirá a condición de que cada uno cumpla lealmente con su deber.

Pensamiento y acción, brazo y cerebro; he aquí las dos muletas sobre las que ha de apoyarse la humanidad en el trabajoso camino que recorre.

Dense a los hombres ideas, muchas ideas; tantas, como se quiera, y cuanto más luminosas, mejor; pero no se olvide de darles pan, el pan de cada día, el nutrimento de su ente físico. Porque si se olvida esto, todo quedará a medio hacer

MONTJUICH

LO QUE ES

II

AUN no corrían los tiempos de la guerra cuando en Barcelona, convulsionada por las luchas sociales y políticas, surgió un hombre de empresa, lleno de optimismo y de esperanza en el porvenir de la ciudad.

Ese hombre era Pich. Su férrea voluntad, en contraste con nuestro escepticismo derrotista, concibió la obra enorme, la casi aventura a lo don Quijote, de redimir la montaña de Montjuich para transformarla en Exposición de Industrias Eléctricas.

La patriótica idea, impulsada por un afán de progreso, cuajó más tarde en anhelo colectivo y lo que fué primero un tejido de hilo de sueños en la mente del gran repúblico, llegó a ser con el tiempo una fuerte realidad de Barcelona.

Yo no siento admiración por los constructores de otras urbanizaciones bellísimas que rebasan las líneas del extrarradio. Cualquiera hubiera podido convertir esos parajes en espléndidas barriadas. Lo difícil era hacer de una montaña de peñascales áridos como Montjuich un parque frondosísimo: transformar el viejo monte semita, maldito e inculto, en centro de vida ultracivilizada, donde el dinamismo de nuestra urbe alcanzara la máxima tensión.

Y no se arguya que la transformación de Montjuich no admite al pie del cartel nombre que la rotule, ya que es el vivo milagro de la voluntad ciudadana. Lo que hay de alma en esa gesta, no es de quienes pusieron a última hora sus manos en la obra, sino de quien sintió por vez primera la inquietud de redimir la montaña aunque tuviera que dar un concepto utilitario a sus afanes.

Mediada la tercera década del siglo XX, empieza a des-

vanecerse la visión de amenaza sombría de Montjuich, aureolado de fatídicas leyendas y manchado de sangre de anarquistas, catalanistas publicanos.

En los palacios construídos se celebran certámenes y ferias, ya del libro, ya de la moda, del automóvil, del aeroplano, del mueble, de arte, de electricidad, de agricultura, de la industria hotelera.

Estas exposiciones especializadas que convierten a Barcelona en fugaz Meca para el turismo, van preparando el camino para la Exposición magna cuyos aplazamientos se suceden, pues es tan aguda ya en España la crisis del dinero que los créditos se conceden con cuentagotas. No obstante, la urbanización de la montaña progresa con rapidez increíble.

La tosquedad rústica de las antiguas vereditas y de los caminitos estrechos que llevaban a lugares confusos, se trueca en suntuosos paseos asfaltados que dan a aquellos lugares un aspecto encantador y grandioso. Se inician nuevos jardines, nuevas avenidas; se crean fuentes, se levantan estatuas.

De las laderas del monte van desapareciendo los menderos sórdidos cuyos "menús" malolientes están condimentados con clasicismos canallas del Barrio Chino y alegrías ignominiosas de soldados y de criadas, y surgen restaurantes montañeses, limpios y aseados, con aspecto alegre y optimista. Hasta el antiguo Miramar adquiere un sabor moderno, lleno de sobriedad y elegancia.

Junto a los fastuosos jardines, bajo las frondas acogedoras y silenciosas, se construyen incomparables terrazas

y una escalera monumental que trepa montaña arriba.

Montjuich es ya por antonomasia la montaña-jardín. Lo demás son las fuentes mágicas y los palacios desmesurados donde se ha de realizar más tarde el sueño de maravilla de la Exposición.

Durante el prolongadísimo y difícil período de gestación de la gran aventura, el Montjuich trágico y fantasmal va convirtiendo su leyenda de muerte en canto de vida. Llegado el momento de la realización febril de esa tarea de ilusión, el Castillo ya no infunde espanto ni repele.

Cierto que aún se alza torva su silueta frente a los palacios que albergan las maravillas de la industria moderna, pero muéstrase ya humanizado por la proximidad del funicular, que ha quitado a la vetusta fortaleza su es-

téril gesto de hurafío retraimiento. Cien mil personas puede conducir en una tarde desde el Paralelo hasta la atalaya soberbia, que es también lugar de bellezas. Esto es indudablemente un asalto en regla que permite a la ciudad invadir la zona polémica y dar un golpe ciclópeo al monstruo.

Y aún vendrá después el Parque Maricel, que con la algarabía de sus atracciones y el jocundo alborozo del público que lo llena, ha de poner, junto a las mazmorras, una bendita carcajada y hacer un gesto de burla a los cañones que, por encima de los parapetos, apuntan hacia la Ciudad Condal.

La cesión del Castillo de Montjuich señala un porvenir espléndido para la montaña, desmilitarizada e incorporada a la ciudad, próxima a ser convertida en otro San Gervasio de la clase media.

Enrique JAVEGA

ESTAMPA LAICA



EL ANGEL DE LA GUARDA

Angel PESTAÑA

no han de extrañar los extravíos a que se entregue, que por otra parte no son tales, ya que va a ellos impulsado por la necesidad imperiosa de vivir.

Nada desmoraliza tanto a la sociedad ni impele brutalmente a unos hombres contra otros, como el encontrarse faltos de aquello que asegure su existencia física y material. El instinto de vivir es de una exigencia inigualable.

UN VIAJE DE ESTUDIOS A LA RUSIA SOVIÉTICA

EL EXTRANJERO EN
U. R. S. S.

M. Emilio Schreiber, director de la revista «Echos», de París, que ha hecho un viaje de seis semanas a través de la U. R. S. S. desde el mar Báltico al Caspio, ha escrito para el conocido semanario parisiense «L'Illustration» algunos artículos sobre su viaje que iremos traduciendo para los lectores de LA CALLE.

Nos hemos decidido a esto contando con el gran valor informativo de dichos artículos, y porque reflejan con absoluta imparcialidad, el lector lo comprobará, el estado actual de la vida del obrero en Rusia y la opinión que ésta merece a extranjeros que residen en ella como técnicos al servicio de los Soviets.

M. Schreiber ha dividido sus artículos en varios conceptos distintos y el primero de ellos lo titula:

LOS TURISTAS

Los Soviets, desde hace tres años sobre todo, hacen grandes esfuerzos para atraerse al turismo. Para esto tienen buenas razones. La primera es la que nosotros titulamos «exportación invisible» y que se traduce para ellos en la entrada tan deseada de abundantes divisas de países capitalistas. La segunda es mostrar al extranjero el plan quinquenal ya terminado o en vías de acabarse.

Muchos extranjeros imaginan que al ir a Rusia ponen en peligro su vida o cuando menos su libertad. Nada de eso. Diez o veinte mil forasteros pertenecientes a las nacionalidades más diversas y sobre todo alemanes y norteamericanos penetran cada año en Rusia desde hace unos tres años.

Estos turistas llegan a veces en caravanas. Los barcos arrojan centenares de ellos en los muelles de Leningrado y para los cuales se establecen visitas de cuatro o cinco días, lo cual no da ocasión más que a una rápida ojeada a Leningrado y Moscú.

En principio la entrada es libre a todos los extranjeros, excepto a aquellos que tienen una personalidad política muy marcada y que se han distinguido por sus campañas contra los Soviets. Esto, no obstante, se admite una crítica moderada.

Las organizaciones del tu-

rismo corren a cargo de una agencia llamada «Intourist» que se diferencia solamente de las agencias de viaje en que tiene unos poderes más extendidos y más posibilidades de acción.

El posible viajero quizás se sorprende al saber de que la «Intourist» no es más que una dependencia directa de la famosa «Guepeou» y se muestra inquieto. No obstante, no hay que olvidar que la «G. P. O. U.» es simplemente el nombre dado a la policía de la que depende todo el servicio de extranjeros. En países de dictadura o de monopolio de Estado esto no debe sorprender.

El turista, si tal es su deseo puede prescindir de los servicios de la «Intourist». Yo he encontrado en mi viaje escritores alemanes y norteamericanos que viajaban solos y que iban donde querían. Esto, no obstante, tiene dos inconvenientes: uno es, que sólo resulta posible con algunos conocimientos de la lengua rusa; otro, que el viaje es mucho más caro, pues Rusia es hoy el país donde los precios son más elevados, para el turista. El rublo no es cambiado más que a la paridad de 2 rublos por un dólar, moneda esta última la más apreciada en Rusia. El franco se cambia a razón de 13 francos un rublo. Esta última moneda tiene un valor de compra de unos cinco francos y por tanto el viaje calculado al cambio de 13 resulta carísimo. Una simple habitación de hotel sin ningún confort especial cuesta de 15 a 20 rublos (250 francos); una comida mediocre, 10 a 15 rublos (250 francos); un paquete de cigarrillos de mala calidad, 5 rublos (más de 60 francos!); un vaso de cerveza, 2'50 rublos (más de 35 francos!). Un día que pedí un limón en el hotel para llevármelo a mi cuarto me costó 145 francos!

El viajero aislado paga como he dicho, los precios más elevados, pero el ciudadano soviético tiene bastantes ventajas sobre el montante de su salario y previa exhibición de la carta de trabajo aunque estas rebajas sólo se aplican a los productos de primera necesidad. Para los ingenieros con sueldo superior a 500 rublos, la rebaja es del 15 al 20 por 100; para el obrero espe-

cializado que gana de 200 a 300 rublos, del 30 al 40 por 100, y para el simple obrero con salario de 70 a 90 rublos mensuales, el 50 por 100.

El extranjero que viaja a «forfait» con la «Intourist» disfruta de unas ventajas que no tiene el que viaja aislado, entre ellas la de los automóviles que en Rusia y hasta que las fábricas de Nijni-Novgorod no empiezen a funcionar y den el contingente previsto para las necesidades del país, pertenecen sólo a las autoridades.

La «Intourist» facilita también la visita a los organismos del Estado sea cualquiera; fábricas, clubs obreros, escuelas, hospitales, excepto las cárceles políticas, los cuarteles y toda la organización que interese la defensa nacional.

El precio de la estancia oscila entre 10 y 20 dólares diarios, y a estos gastos se adjuntan solamente los menús suplementarios; cerveza, vino, cigarrillos y propinas. Estas últimas que habían sido abolidas tienen una tendencia extraordinaria a reaparecer en todos los sitios que frecuenta el extranjero; hoteles, teatros, restaurantes, trenes, buques, etcétera. De la prohibición primitiva no queda más que una rara reserva. Nadie las reclama todavía, pero nadie las rehúsa.

De lo que están orgullosos los rusos es de sus espectáculos, que representan la última nota de lujo (sobre la escena), en un país donde el tipo de vida es muy mediocre.

TRENES Y BUQUES

Después de haber pasado en el ferrocarril los dos días y noches que separan París de la frontera ruso-polaca, el tren pasa bajo el famoso arco decorado con una estrella y con una bandera roja que marca la frontera soviética tantas veces descrita. Sobre las plataformas de un mirador de una docena de metros las guardias rojas con la bayoneta calada inspeccionan el horizonte, es decir, la frontera polaca. El tren penetra en Rusia y en las terceras clases se entona «La Internacional».

En la frontera la Aduana se parece a todas las Aduanas, salvo en que tiene el retrato de Lenin, e inscripciones que oponen la grandeza del prole-

tariado ruso a la miseria de los países capitalistas. En todos los requisitos los empleados se comportan como en cualquier otro país. No obstante, hay una modalidad y es a que el viajero viene obligado a declarar la cantidad que lleva encima. Esto se hace para asegurar un gasto mínimo en Rusia de cinco dólares diarios.

Los trenes rusos tienen tres clases: coches-cama parecidos a los de los otros países y bien presentados; coches-muelles que equivaldrían a las segundas, y los coches de tercera iguales a los otros países, sólo que por la noche pueden transformarse y el viajero puede pasar la noche tendido.

El vagón-restaurant que circula en las grandes líneas internacionales sólo se diferencia de los otros en un olor penoso y desagradable; en la falta de esmero de los servicios y en el precio inverosímil de la carta que alcanza fácilmente de 150 a 200 francos por persona.

La división del tren soviético en clases aparece ya como la primera falta al comunismo teórico. Otras constataciones permiten darse pronto cuenta de que el comunismo ha sido substituído por un socialismo de Estado. Así en los espectáculos públicos, teatros, cines, etc., el precio varía, como en los países capitalistas, según el emplazamiento del asiento. Para los obreros que se distinguen en sus trabajos se reservan un cierto número de entradas gratuitas. Los ingenieros y extranjeros pagan precios elevados. En los hoteles la diferencia es la misma. Los buenos sólo son accesibles a los técnicos extranjeros bien retribuídos o a los extranjeros. Los comunistas del partido tampoco pueden ir porque hacen «voto de pobreza» y están menos retribuídos que los ciudadanos «apolíticos». Sea cualquiera su posición no pueden tener más allá que un sueldo superior a 300 rublos, incluso los comisarios del pueblo.

Los barcos soviéticos son la prueba más edificante de esta desigualdad social. Tanto los construídos en estos últimos años, como los de la flota del mar Negro, tienen las diferentes clases como en todos los países capitalistas. Los viajeros de primera clase disponen de camarotes a dos plazas, lavabos, ventiladores y alfom-

EN EL MENTIDERO

LOS FELINOS DE LOS SOCIALISTAS

EN la sesión de Cortes celebrada el miércoles 16, en un momento que hacía uso de la palabra el señor Pittaluga, de los escaños de los socialistas salió una interrupción que no fué otra cosa que un maullido, tan perfecto, que se dudó si lo había proferido un hombre o un felino.

Terminada la sesión, y una vez en los pasillos, Rodrigo Soriano, refiriéndose a esta nueva modalidad de interrupción, dijo a uno de la minoría radical:

—¡Ahora se convencerán ustedes de que no hay socialista que no tenga siete gatos en la barriga!...

UNA CONFERENCIA DE VENTOSA

Como a Gil Robles, al ilustre enterrador de la monarquía señor Ventosa le ha dado ahora por darle a la sin hueso, tal vez porque todavía no se ha perdido ninguna piedra donde él habla, de esas muchas que se ha encontrado el mencionado Gilito.

Para el pasado día 20 anunció una conferencia en Mallorca sobre el tema: "Los valores morales de la política".

Cuando el señor Barriobero leyó esta noticia, dijo:

—Seguramente que Ventosa no tratará de su actuación como ministro de Hacienda...

LA FRIALDAD DE UN DIPUTADO

Discutiéndose en la Cámara el presupuesto de Gobernación, el diputado valenciano señor Calot presentó una enmienda pidiendo la concesión de un millón de pesetas para construir preventorios y sanatorios antituberculosos.

Y como defendiera esta enmienda sin bríos, pasivamente, un diputado médico que se hallaba en un escaño próximo le dijo en voz baja:

—¡Más Calot! ¡Más Calot!...

IMITANDO A DON JUAN TENORIO

El pollo Andicobeny, que es un soñador, aspira a ser "deputao", y no desperdicia ocasión de lanzarse de propaganda por esos pueblos, a pesar de que no hay acto en que él tome parte que no se arme un gran jollín.

Recientemente, en Arjona, apenas comenzó a hablar los bárbaros hicieron irrupción y comenzaron a lanzar piedras, viéndose obligado el émulo de Castelar a salir por el tejado, como salió Gil Robles de Granada a cuatro "peus"...

Cuando se vió libre de las iras salvajes, se sentó en una piedra del camino y, limpiándose el sudor, exclamó, dirigiéndose a sus acompañantes:

—Pues señor, Gil Robles y yo podemos decir como don Juan Tenorio: "Por donde quiera que voy, va el escándalo conmigo".

bras. El salón es, no sólo confortable, sino lujoso y bien decorado, tanto que no haría mal papel en una Exposición de Artes Decorativas de París. La segunda es también confortable en sus diversos compartimientos. Pero la clase pobre correspondientes a las catalogadas como emigrantes en

otros países, son instaladas sobre el puente y no tienen ninguna habitación ni para dormir ni para comer. Estos viajeros duermen con la cabeza apoyada en sus maletas y comen de las provisiones que ellos mismos se traen.

Emilio SCHREIBER
(Continuará).

EN LA CONFERENCIA DEL VINO

Hablando de al Conferencia Internacional del Vino, que se está celebrando actualmente en París, un diputado agrario preguntaba si los que representan a España harán un buen papel.

—Es lamentable — dijo uno de los que se hallaban en el corro — que no viva el señor Osma y que fuera él quien ostentara nuestra representación, porque obtendríamos un triunfo resonante.

—¿Era entendido en esta materia? — preguntó el agrario.

—Era un sabio... Pueden ustedes juzgar por lo siguiente...

En una ocasión hallándose con unos amigos en plena juerga, donde los vinos corrían con gran abundancia, apostó con uno de ellos mil pesetas, a que con los ojos vendados, sólo por el paladar, acertaba la clase de licor que le pusieran delante en un vaso. Aceptada la apuesta, se le vendaron los ojos, colocándole delante ocho o diez copitas con otros tantos licores diferentes... Cogía una copa, se la llevaba a los labios, e inmediatamente decía, por ejemplo: "Chartreux"... Cogía otra: "Cognac"... Y así sucesivamente, una tras otra fué acertando todas, menos la última... Dos o tres veces se llevó la copa a los labios, bebiendo un sorbito... se detenía, a paladear, y ya, a la tercera vez, desesperado, se arrancó la venda de los ojos y con gran resignación, confesando su fracaso, dijo: —"¡Señores, he perdido la apuesta!..." No había acertado.

—¿Y qué bebida era?

—¡Agua!...

J. L. B.

LA CALLE tiene confiada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas
CARLOS CLIMENT CAUDET — TELÉFONO 90118

Entre la enorme cantidad de escritos, trabajos y colaboraciones que recibimos y sobre los cuales como venimos diciendo persistentemente, no podemos mantener correspondencia, hay muchos que ni siquiera leemos porque vienen firmados con un seudónimo o con iniciales.

Es inútil que nuestros comunicantes se dirijan a nosotros en esa forma anónima pues ya se les alcanzará que no podemos dar valor más que a los escritos que lleven al pie una firma y una dirección, sin perjuicio de que no aparezcan consignados en nuestras columnas, si así lo desean los interesados.

SILUETAS PARLAMENTARIAS

EL NÚCLEO, EL CANTADO NÚCLEO
REPUBLICANORadical
ALEJANDRO LERROUX

UN día entre los días, el modesto periodista olisqueó un vienteillo serrano que traía aromas de buena, roja tierra húmeda como esos que a veces llegan a la ciudad después de las grandes tormentas. Le pareció que acababa de sembrarse algo, más allá de las murallas y quiso presentir magníficas cosechas. Caló el sombrero que resguardara su calva de la llovizna probable y se lanzó por las calles hasta coger vereda. El resultado tenía que ser el de siempre, ya que

Acción Republicana
MANUEL AZAÑA

su sino es el de emborronar papeles y poner en cuartillas la impresión que a él le cupó recibir, de esas sus caminatas interminables. ¡Aquí fué ella!

El hombre con su buena voluntad y creyendo hacer un servicio a sus mayores en saber, emparejóse con uno de ellos y la charla, nada más que al correr de seis horas, era lanzada como en fotografía a los ojos de los lectores. Pedregal llamó a quienes consideró necesario y dió el nombre de núcleo republicano a la fusión que creía precisa para enfrentarla con el grupo socialista de la Cámara y con todo el partido que a lo largo del país politiquera sin riendas, ya que, para desgracia de todos, por pueblos y aldeas los recién estrenados socialistas crecen a su albedrío sin ese tacto y orden que fué norma y fuerza del socialismo de antes del 14 de abril. La cosa prendió y comenzaron los rumores característicos de la política española que san daño mejor que bien. El Congreso ardió unos momentos en directes y la Prensa más sería recogió las conversaciones.

Este fué todo el pecado del modesto periodista y a su razón le alcanza que si hubo alguno quizá fuera la indiscreción de su pluma, si lanzó el intento antes de tiempo. Ya la fuerza del impulso le obligó a preguntar a unos y a otros y como alocado y sin tino, corrió hacia las personalidades que podían aclarar la situación. Lo que le dijeron ya está dicho, porque si alguno le dió con la puerta en las narices, eso queda en secreto como las lágrimas que vierte el despecho.

El decantado núcleo tiene que estar formado por los partidos Radical, Acción Republicana, Federal, Radical-socialista y al servicio de la República; lo que quiere decir que ha de germinar la idea en las mentes de Azaña, Lerroux, Franchi, Domingo y Ortega y Gasset (don José). Suponemos que en algún rincón de los cerebros de estos hombres, se considerará la idea como hacendera y es posible que hasta necesaria. Ellos, con una res-

ponsabilidad ante el país, de la que se dan cuenta, saben que la cosa no puede prolongarse demasiado. En tono medio han dicho ya casi todos que las Cortes se separan de la opinión pública y esto no tiene más que un remedio: disolverlas. Y como no es posible gobernar en los despachos de los Centros ministeriales han de convocarse otras en plazo casi de días. Lerroux afirma que es hora de ir a las elecciones bajo su rótulo cada cual y no se opone a que uno solo guarde a todos los republicanos. El socialismo es hoy en España republicano, pero su diferencia es tan clara que a nadie, y menos a ellos, podía extrañarles que sus colaboradores en el movimiento revolucionario les abandonarían en el trance, para pulsar no sólo la fuerza de unas y otras ideas, sino la corriente del pensamiento español todavía no maduro para el socialismo. En la oposición podrían reponerse de los quebrantos de la época de mando, reorganizar a los obreros, en una desorientación actualmente, por lo menos peligrosa, y desde los bancos que acaban de abandonar imponer todo aquello que las entrañas hispanas puedan digerir sin quebranto para la salud. Hemos oído en una de nuestras charlas últimas que si no existiera partido socialista habría que inventarlo desde el Poder ¿qué mayor halago y mejor esperanza?

El toque está en lo que piensa y diga don Manuel Azaña. Es posible que al imprimirse estas líneas ya haya dicho lo que piensa. Lo demás está todo resuelto. Lerroux, por el bien de la República, olvida hasta los rencores, si los tuviera, según sus frases. Franchi y los elevados espíritus federales, de recio abuelengo liberal, irán a la línea de fuego a la primera llamada de la República y Marcelino reducirá fácilmente a sus leones si el Jefe del Gobierno le guiña un ojo. Claro que no le hace mucha gracia la jugada y pone por ahora los pedruscos que puede para que tropiece el intento; así el famoso «cartel» (q. g. h.) y esas sus últimas palabras has-

Radical-socialista
MARCELINO DOMINGO

ta el domingo, que eran lanzadas directas al corazón radical.

Quieran los dioses que la cosa avance y para aquellos que consideran que ya se puede caminar con soltura y no es cosa de agrupar a los republicanos en un bloque bien artillado, hay una lectura que les recomendamos porque dice más de lo que pudiéramos comentar nosotros. Ha regresado de un viaje el general Cabanellas, director de la Guardia Civil, republicano probado, inteligente y con esa rudeza del soldado que no es pino de me-

Al Servicio de la República
JOSE ORTEGA Y GASSET

NOTAS AL MARGEN

LO INTOLERABLE

BARCELONA, domingo de marzo. Teatro del Bosque. Mítin de los tradicionalistas.

En Barcelona, a los once meses de República, los más caracterizados cavernícolas, bajo los auspicios de la organización tradicionalista, dan un mítin con permiso de las autoridades. Y ha sido posible un hecho al parecer inverosímil; éste: se han vomitado las mayores injurias contra el régimen y se ha hecho descarada y hasta provocadora exhibición de banderas y lazos monárquicos, dándose gritos absolutamente subversivos.

No se pueden tolerar más, ni por una sola vez más, estas extralimitaciones. Al Gobierno le corresponde no tolerarlas, comenzando por no dar lugar a que se produzcan. Debe no autorizar la celebración de

sa tabernaria, sino verdad lanzada con las palabras precisas. Lean lo que dice en su escrito al Ministro de la Gobernación que es casi tan sabroso como aquello que escribió sobre Sevilla y fué confirmado por la mismísima realidad.



Federal
FRANCHY ROCA

¿Cómo leerlo si lo tiene el ministro? Medios hay para ello y si no de enterarse de la esencia como un servidor de ustedes ha hecho, escurriendo el bulto al general y al ministro. Pero hoy es 20 y a lo mejor el viernes ya está en la calle el documento que hará ver a los ciegos como el núcleo republicano debe de ser porque no hay más remedio.

Y de lo contrario...

Luis de ARMIÑAN

actos de esta índole. Por el bien de todos, por la tranquilidad de todos; por el bien y por la tranquilidad de la República.

Por un milagro, por una casualidad, el mítin, la provocación de los cavernícolas no dió origen a disturbios serios, no alteró los ánimos bien templados de los barceloneses, acaso porque estamos hechos a todas las emociones y a todas las exaltaciones. ¿Quiere esto decir que en otra ocasión pasase lo mismo?

Siete días después del mítin del Teatro del Bosque los cavernícolas están a punto de concitar las justas iras y la razonable indignación del pueblo de Lérida, irritado por la presencia de los representantes de la «tribu» de Beunza.

Clama a lo más alto de las alturas esa tolerancia del Gobierno, esa dejación del Gobierno, esa tibieza del Gobierno, ese «a mi qué» de los gobernantes. Clama también al cenit de la sensibilidad la insensibilidad que sin darnos cuenta se apodera de nosotros. No son estos hechos para observados impasiblemente. Todo republicano, todo hombre liberal, debe estar interesado en la no posibilidad de repetición de hechos de esta índole.

Libre exposición, sí, de pensamiento. La República es ampliamente tolerante con los credos y con las ideas. Cada ciudadano puede ser un índice viviente plesbicitario. Pero ningún ciudadano puede ser tolerado como ente perturbador, como agente conspirador.

Y mucho menos pueden constituirse en perturbadores esos hombres que forman parte del Gobierno mismo de la República. No hay que tolerarlo, no debe tolerarse, no puede tolerarse. ¡Y no se tolerará!

Durante años y años, bajo la infame e infamante dominación borbónica, el republicano español fué perseguido, encarcelado, martirizado, fusilado. Se le consideró como salvaje peligroso, como monstruo de la patria, como hombre corrosivo de la moral, de la familia, del orden; como sujeto, en fin, de pésimos antecedentes al que había que hacer imposible la vida... Se le negó el trabajo, el uso de derecho, la filiación moral. Se le acorraló como a perro sarnoso, como a perro rabioso... La bandera tricolor fué anatematizada, quemada, triturada, pulverizada. Mirarla era exponerse al rayo, a la cólera divina; tenerla en casa era estar sobre un polvorín o buscarse una cadena perpetua o un destierro; enarbolarla era jugarse el pellejo propio y condenar a tres generaciones al vacío, al hambre, a la vida imposible...

¿Cuántos mítines republicanos se celebraron con la venia del Borbón? ¿Cuántos Centros republicanos alcanzaron sosiego, vida tranquila? ¿Qué propagandas o exteriorizaciones republicanas de cualquier género toleraron las bestias negras de la monarquía y del oscurantismo? ¿Cómo fué perseguida, martirizada, atormentada, la Prensa republicana?

¿Acabaremos por entronizar

el Sagrado Corazón, entronización que dejó a la mitad el último reyezuelo de España?

Y si todo eso fué así, tan cruel y tan cierto, ¿por qué, pues, ahora, vamos a consentir que esos reaccionarios, esos emboscados de la República— así lo han manifestado ellos mismos atacando duramente, canallescamente, vilmente al régimen que vienen obligados a defender—campen a sus anchas protegidos — ¡hasta ahí podríamos llegar! — por los agentes del mismo Gobierno republicano del que ellos forman parte?

No. No se tolerará eso; lo repetimos y lo repetiríamos una y cien veces. El pueblo, en Cataluña, en Castilla, en Andalucía, en alguna parte de la República española, se alzará tal vez violentamente contra esos detractores del régimen. De lo que ocurra y de sus consecuencias nadie sino el Gobierno será culpable. Pero ténganlo por seguro estos gobernadores de la República que hasta ahora han salido con bien de la aventura peligrosa de autorizar la celebración de mítines tradicionalistas-monárquicos: llegará día en que el pueblo, en cualquier parte de España—ya lo hemos dicho—se hartará de tolerancias e intolerancias, que todo es lo mismo, y dejará sentir el incontestable juicio de su justicia. Seguramente con mano dura.

Arturo P. FORISCOT

Barcelona.

la calle

Boletín de suscripción

D. que vive en
 calle de pueblo de
 provincia de se suscribe por
a la calle. Firma

Remítase este Boletín a la
 Administración de LA CALLE,
 Pl. Cataluña, 9.—BARCELONA

DESDE las alturas de la «entrada general», la gente del bronce lanzaba a la pista el nombre, abriendo la o, alargando, añadiendo la y, hasta convertirla en una i arrastrada:

—¡Boobiiii!

Boby se despertaba, para contestar alegremente, con otra palabra, que él acentuaba según su fonética francesa:

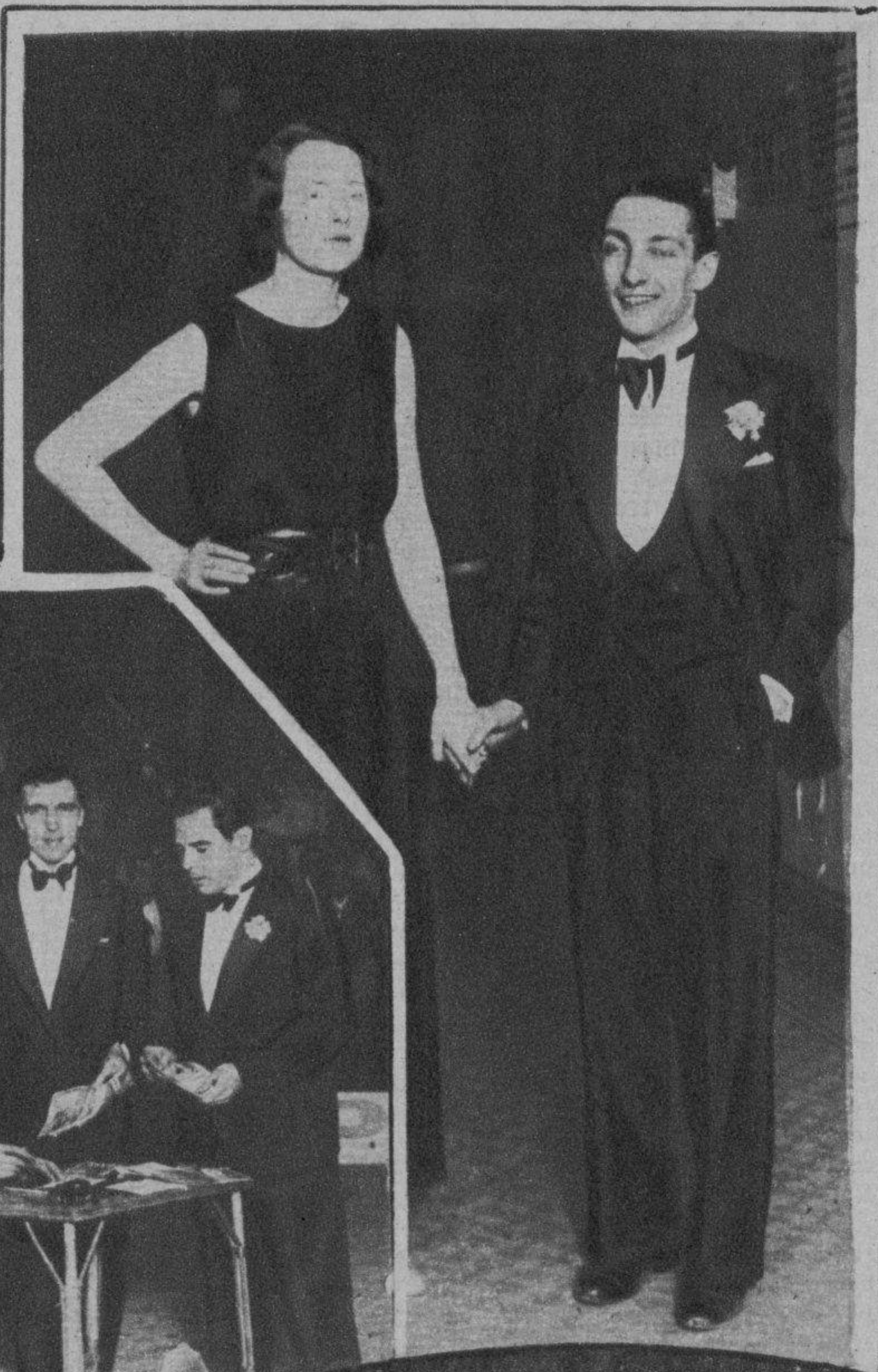
—¡Holá!...

Como esto ocurría en todos los teatros, en todos los circos, habrá sucedido también en esa sala de Lisboa, donde ahora disputábase el «Campeonato de baile de resistencia». Es decir, habrá acaecido la pequeña ocurrencia, en su primera mitad:

—¡Boobiiii!

Boby, esta vez, no se habrá despertado, no obstante el

"Boby" el bailarín roto



apremio de su pareja, rubia, alta, desgarbada, llena de pecas y de sonrisas. La moza, que lo arrastraba alrededor de la pista inacabable, habrása detenido, sosteniendo todavía el cuerpo, ya péndulo, del bailarín.

—Boby, ha muerto.

—Bah, no; se tratará de una nueva treta que haya ideado para ganar una buena prima.

No, no es una broma. Boby ha muerto, bailando, sobre el «parquet»; sobre su campo de honor.

Y entonces sí, entonces sí que ha sido preciso emplear la frase, desempolvándola, planchándola y aprestándola, para quitarle, por una vez, calidad de tópico:

—Puede el baile continuar.

Y habrá continuado. Con más éxito que nunca. Aunque, desde luego, no con tanto éxito como si hubiera sido posible exhibir el cadáver del bailarín roto, y repartirlo en tajadas a los espectadores.

Habrá continuado el baile de rostros lividos, de pasos atáxicos y tobillos hinchados y ojos sin luz de inteligencia.

—o—

¡Qué gran «novela de la paz», más terrible que todas las «novelas de la guerra», podría escribirse con cualquiera de estos «Campeonatos de baile»!... Batallas de la paz con sus locos y con sus muertos, y con sus espectadores «que mueren en la cama», como los espectadores, «animadores» y dirigentes de la guerra.

Domingo de FUENMAYOR

"Boby", con su pareja, en pleno triunfo, después de ser proclamado vencedor, en un "Campeonato de Baile de Resistencia", celebrado recientemente en España



"Boby", cobrando el importe del Campeonato. -



Los atormentados del baile continuo (Fts. Archivo de LA CALLE)

APUNTES PARA LA HISTORIA

DE SAGUNTO AL 14 DE ABRIL

XIII

Nupcias reales y dinamita



MATEO MORRAL

Autor del atentado de la calle Mayor

EL estado endeble y enfermizo del rey, hizo pensar a los palaciegos en la conveniencia de casarlo, antes que su raquítica salud no le permitiera proveer al trono de sus indispensables herederos.

A tal propósito se inventó la fábula de unos amores románticos y desinteresados, entre el monarca y una princesa inglesa, blonda y protestante. Esto último era un grave precedente para la catolicísima España y, más aun, si se tenía en cuenta el origen británico de la novia, pues no había que olvidar que en su país se estrelló la Invencible, precisamente por defender el dogma católico y que la honestidad de las infantas de España, había sido ultrajada por uno de los antepasados de la novia, el rey Enrique VIII, quien, al no poder conseguir la anulación de su matrimonio con Catalina de Aragón, se separó del catolicismo para fundar la religión a la cual pertenecía la futura reina de España.

Pero Alfonso de Borbón era hombre de muy flaca memoria y los católicos españoles grandes y profundos filósofos que, tras de alegar infinitas razones de Estado, aprobaron la boda del rey con Victoria de Battenberg, si bien traicionando a la venerada tradición que tanto dicen respetar.

El señor Montero Ríos se encargó de tramitar todos los asuntos protocolarios anteriores a la boda, como jefe del Gobierno que era durante el noviazgo y, al señor Moret le

cupo en suerte presenciar y aprobar el enlace, ya que se había hecho cargo del Poder, sustituyendo a su correligionario, unos meses antes de efectuarse el matrimonio de Alfonso de Borbón con Victoria de Battenberg.

El año de 1906, había dado principio con la noticia del noviazgo del monarca y, extendiéndola, enrollándola y desenrollándola como una cinta, la Prensa la hizo pasar por todas las columnas de todos los periódicos de España, dando cuenta a los lectores de los minutos que duraban las entrevistas, de las palabras cariñosas que los novios se decían en ellas, contando y repasando la ropa de la canastilla de la novia como lavandera, y hasta anunciando, de un modo velado, los probables hijos que tendría la pareja.

Pero todo esto, aunque de

momento llamara la atención como es natural, de los lectores, pronto pasó a segundo lugar, volviendo a ser la política el espectáculo nacional de preferencia.

En Barcelona la campaña catalanista, en los últimos meses de 1905, había tenido un serio encontronazo con los militares, destruyendo éstos las redacciones de "La Veu de Catalunya" y del "Cu-Cut", por creerse aludidos en unos artículos publicados por los mencionados periódicos.

El suceso llegó hasta las Cortes, y, en ellas se discutió largamente el alcance que en el porvenir pudiese tener aquella intervención del ejército en la política, y como entonces estas cuestiones eran poco menos que "tabú", se procuró desviar la atención de los españoles hacia otras perspectivas nacionales.

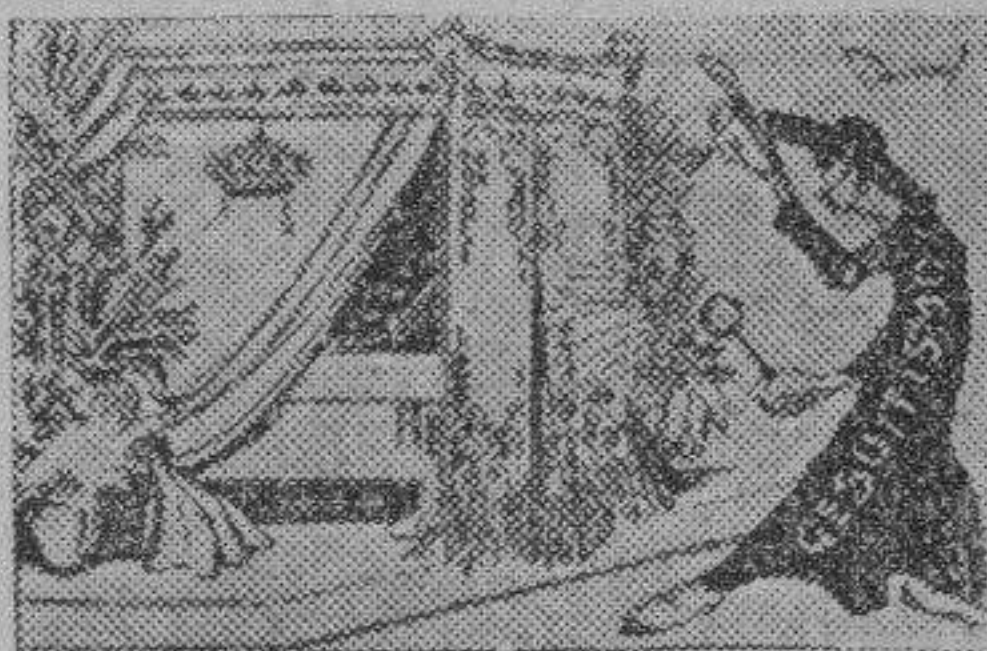
Los republicanos continua-

ban la obra revolucionaria y, Blasco Ibáñez, Rodrigo Soria, Ricardo Fuente, Alejandro Lerroux, Nicolás Estévez y otros, no cesaban un momento de conspirar, si bien algo desilusionados por no contar con la colaboración de Salmerón y Joaquín Costa.

En abril de 1906, y ante los preparativos de la boda del rey, vuelve la Prensa monárquica a levantar la expectación pública con la publicación de informaciones fulgurantes, en las cuales narraba, a un pueblo desarraigado y miserable, las riquezas y lujos que habían acumulado los novios para engalanar el único hogar español, a excepción del de unos cuantos potentados, en el cual no se pasaba hambre.

Estas informaciones eran leídas por un profesor de la Escuela Moderna de Barcelona, llamado Mateo Morral, hombre de puras y exaltadas ideas vindicativas, y tal era la ira que le producían, que siempre terminaba por rom-

TRES CARICATURAS PUBLICADAS EN LA PRENSA EXTRANJERA CON MOTIVO DEL ATENTADO, CON SUS CORRESPONDIENTES PIES TRADUCIDOS AL ESPAÑOL



BODAS ESPAÑOLAS

"Bendecida solemnemente, la alcoba real sabrá vencer el espíritu de concupiscencia y voluptuosidad."

El cardenal Sancha ha bendecido el lecho nupcial para arrojar de él el espíritu de la impureza y para reprimir todo germen de ardores demasiado excesivos, concupiscentes y voluptuosos. El porvenir de España no está entre las manos de Dios..., más está en las manos "bombardeadoras". (Caricatura de Cimirin, publicada en "Fischietto", de Turín, el 2 de mayo de 1906.)



DESPUES DEL ATENTADO

Ena a Alfonso. — Entonces, ¿es para eso que yo he renunciado a mi fe?

(Caricatura publicada en "Wiener Caricaturen", el día 10 de junio de 1906.)



HIMENEO ESPAÑOL

—¿Qué haces, Alfonso?

—Estoy mirando si, por casualidad, no hubiese quedado alguna. (Alguna se refiere a "una bomba".)

(Caricatura de Golia, publicada en "Pasquino", de Turín, en mayo de 1906.)

Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos.

TERREMOTO PARLAMENTARIO

HAN caído los diputados por un ligero temblor de tierra y aparecen en las mismas comunidades, rebaños, manadas que antes, pero sentados en distintos sitios. Ha ocurrido en la Cámara lo que con las figuras del juego de ajedrez cuando un niño travieso las trastueca. Nadie está en su sitio—con excepción del simpático diputado señor López Dóriga—. Los radicales han pasado de la derecha a la izquierda y ocupan los escaños que durante la monarquía fueron de los republicanos y luego, desde 1906, de los catalanistas, y desde 1910 de los socialistas. Junto a los radicales están los dos o tres diputados ex reformistas, los republicanos liberales y demócratas de hoy y los intelectuales que sirven a la República y aspiran a crear un partido republicano nacional.

A la derecha del reloj están los agrarios, los vasconavarros, el señor Alba, los catalanes y la extrema izquierda. La venerable testa de don Joaquín Pi y Arsuaga se inclina bajo la placa orlada de roble que ostenta en su centro el nombre de Fermín Galán. Otra respetable cabeza, también encuadrada en barba blanca, ocupa el escaño que antes ocupaba don Joaquín, a la derecha del reloj. El señor Palet, que es de quien hablo, se sienta debajo del escudo consagrado a Dato.

Y por el centro, lindante con la derecha, tienen sus sitios los radicales socialistas. Con ellos confinan y entre ellos y Acción Republicana se extiende la numerosa minoría socialista.

El independiente Luis de Tapia está en la falda del que fué Sinaí de Vázquez de Mella y Luis Companys viene a ocupar el escaño que ocupaba don Juan la Cierva cuando se peleó con el señor Cambó.

El diputado socialista señor don Bruno Alonso se mostró refractario a la mundanza. Tenía razón. Sobre ser más formal que los modificadores, sabe que la izquierda de estas Constituyentes la forma, aunque por ahora tenga representantes en el banco azul, el partido socialista, adversario del capitalismo y de la sociedad burguesa y sostenedor de la lucha de clases.

per los periódicos que las publicaban, en un gesto de desesperación e impotencia.

De pronto se le ocurrió dar término a aquel su grande y doloroso sufrimiento, motivado por el tristísimo contraste, que comprobaba todos los días, entre un pueblo hambriento y una plutocracia harta que lo despreciaba, entre los que se morían por no tener pan que llevarse a la boca y los que morían por no dar el que les sobraba.

Para llevar a cabo su acto de protesta, el profesor de la Escuela Moderna se trasladó a Madrid, pocos días antes de celebrarse la boda del rey. Y loco, sin duda fanatizado por sus ideales, incapaz de reaccionar ante la magnitud del crimen que iba a realizar, sin tener en cuenta que en el atentado contra el rey probablemente el único que no mo-

He sentido el alejamiento de los radicales, seguro de que el medio ha de agudizar su oposición, porque a pesar de hostilidades, de regaños, de discursos y votaciones en contra los unos de los otros y de la ruptura de la Alianza, sigo creyendo en que la Alianza Republicana resurgirá en una nueva fórmula que permita gobernar a los republicanos en republicano.

Y he tenido, en cambio, la satisfacción de verme al lado de antiguos compañeros socialistas, cuando juntos, en conjunción, combatimos a la monarquía.

Desde el centro, asiento de los grupos llamados del reloj y desde la espalda del banco azul es de donde se ha dado en la cabeza de los Gobiernos. Silvela no se sentaba en la izquierda cuando al soportar a Cánovas le hizo insoportable con el Gobierno. Desde el centro disparó Gamazo contra Sagasta y sentado entre los ministeriales derribó don Antonio Maura a Villaverde.

Es pueril esta tracamundana. Recuerda a una heroína de los Quintero que aplicaba su excesiva vitalidad en cambiar cada dos por tres las habitaciones de su casa y los muebles y cuadros, vitrinas y embelecocos de adorno de cada habitación. Siempre estaba aquella dama con los muebles al hombro. Así continuamente están cambiando de asiento estos diputados constituyentes.

Roberto CASTROVIDO

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

Inserte usted sus anuncios en
LA CALLE y hará negocio



Inscripción grabada en la corteza de un árbol del Retiro, anunciando el atentado de la calle Mayor

ría sería el monarca, pues antes de que llegara a Alfonso de Borbón la metralla del explosivo tendría que segar

muchas vidas de inocentes y confiados soldados, arrojó al paso de la comitiva real por la calle Mayor, cuando ésta

regresaba a Palacio después de efectuada la boda en la iglesia de los Jerónimos, una bomba que produjo infinidad de víctimas, saliendo ilesos del atentado los recién casados.

De momento el autor no fué hallado, pues aprovechando el tumulto y la emoción que la explosión había producido entre el gentío que presenciaba el regreso de los novios a Palacio, escapó sin poder ser detenido, marchando tranquilamente desde la casa de cuyo balcón había arrojado el artefacto a la de don José Nakens, a quien le pidió que le ayudara a salir del difícil trance en que se encontraba.

Pero de cómo sucedió esto enteraré al lector en el próximo artículo.

Amadeo de la FUENTE

EL PELIGRO FASCISTA

EN Bruxen, cerca del conocido balneario Merano, acaba de morir el alemán Enrico Bosse; este hombre, que vivía como un mendigo, en una habitación sucia, y se alimentaba únicamente con pan y patatas, dejó cinco millones de liras... ¡al pueblo chino!

¿Por qué este europeo lega su fortuna a un pueblo que le es en absoluto ajeno? Bosse lo explica en su testamento: "Para que la raza amarilla pueda combatir a Europa". Está convencido de que Europa se halla en decadencia y tendrá que ceder el campo a los pueblos de Asia. Está enferma de gravedad, y nada puede salvarla. Más vale darle el golpe de gracia. A eso está predestinado el pueblo chino, y Bosse le tiende una espada de oro...

Va un poco lejos, pero en cierta medida tiene razón: Europa está enferma. Es una enfermedad psíquica, una especie de locura.

En efecto: la mitad de su población vive bajo un régimen dictatorial, sin sombra de libertad, en un estado de esclavitud, mientras en la mitad restante hay millones de gentes que envidian a estos esclavos y sueñan con la dictadura. ¿No es eso la locura?

Estos locos se llaman fascistas—o bien comunistas. Son dos polos del movimiento hostil a la democracia. Los fascistas y los comunistas se esfuerzan en aplastarla: los extremos se tocan. Los primeros quieren sustituirla por la dictadura de un Mussolini, por el llamado "poder fuerte" que esclaviza a las masas; los segundos, o sea los comunistas, combaten a la democracia en nombre de la "dictadura del proletariado", que, como demuestra el ejemplo ruso, se transforma muy pronto en la dictadura sobre el proletariado, sobre el pueblo entero.

Los fascistas consiguieron la

Uno que quiere dar a Europa un golpe de gracia. - En torno a las elecciones presidenciales de Alemania. - Victoria que inspira reflexiones negras. - En vísperas de nuevas luchas

realización de su sueño en Italia; los comunistas en Rusia. A pesar de que en estos dos países flotan banderas de color distinto, hay en ellos mucho de común: en ambos está suprimida hasta la sombra de la libertad, en ambos los dictadores mandan como déspotas orientales, en ambos los pueblos tienen que callarse y obedecer, en ambos la menor crítica, la más ligera oposición están severamente castigadas. Mussolini y Stalin pueden darse las manos.

En estos días las miradas del mundo civilizado entero están fijadas en Alemania. Las elecciones presidenciales que acaban de celebrarse han demostrado que es un país enfermo, y en gran parte, preso de su locura.

Es cierto que los fascistas, igual que los comunistas, no consiguieron obtener la mayoría, de modo que Alemania no está amenazada, por lo menos en un porvenir cercano, con la dictadura. Es verdad que de esta batalla electoral salieron victoriosos los amigos de la democracia y de la República. Su candidato, el mariscal Hindenburg, reunió más votos que el fascista Hitler y el comunista Thaelmann juntos: en cifras redondas 18.660.000 contra 11.325.000, reunidos por Hitler, y los 5 millones y pico en favor de Thaelmann. Los 2.560.000 electores que dieron sus votos al cuarto pretendiente Dusterberg, candidato de la Unión militarista que lleva el nombre sugestivo de "Casco de acero"; tampoco pueden ser considerados como amigos de la República y de la democracia.

Como Hindenburg no consiguió reunir la mayoría absoluta (le faltó una pequeñez: cerca de 160.000 votos), se efectuará, el 10 de abril, un segundo turno electoral. A no dudarlo, el viejo mariscal será elegido y seguirá en el Palacio de Wilhelmstrasse, que es residencia del Presidente de la República.

Esta vez el peligro fascista está conjurado. El aventurero político Hitler sufrió una derrota en las elecciones presidenciales. De momento tuvo que decir adiós a su sueño más caro: no consiguió alcanzar las cimas mismas del poder.

Pero... 11.325.000 alemanes le dieron sus votos, manifestando de este modo que están prontos a seguirle, a apoyarle en sus aventuras políticas. Es grave—sobre todo si se toma en cuenta los 2.560.000 votos reunidos por otro enemigo de la democracia, Dusterberg. Son cerca de catorce millones de gentes, en las cuales los fascistas pueden encontrar un apoyo seguro. Ya no hablamos de los cinco millones de comunistas, también hostiles a la República "burguesa": hoy en día éstos no constituyen peligro alguno para Alemania. Actualmente el pueblo alemán está amenazado por otra dictadura: la de Hitler y sus secuaces.

Es una amenaza muy grave. Piense el lector: ¡cerca de catorce millones de alemanes votaron el 13 de marzo, contra la República! Lo que es más inquietante aún, votaron contra Hindenburg, quien goza de mucha consideración y enorme popularidad precisamente en los círculos con-

servadores. En las elecciones presidenciales los antirepublicanos resultaron derrotados tan sólo porque en el campo republicano estaba Hindenburg, al cual dieron sus votos aun no pocos antirepublicanos. Pero el viejo mariscal no puede contar con una larga vida. Después de su muerte, los fascistas reanudarán el asalto—tal vez con mucho más éxito.

Hindenburg será reelegido el 10 de abril. Pero las semanas más tarde, el 24 de abril, se celebrarán elecciones en Landtag (parlamento local) en Prusia, Baviera, Wurtemberg y Anhalt. Estos cuatro Estados constituyen cerca de cinco sextas partes de Alemania, y por lo tanto dichas elecciones tendrán un carácter muy significativo. En ellas se tratará ya no de personas (como en las elecciones del 13 de marzo), sino de partidos políticos, de programas. Y no pocos de los que en las elecciones presidenciales dieron sus votos a Hindenburg, votarán por Hitler y los hitlerianos.

De todos modos, no hay lugar para optimismo. Los republicanos muestran gran inquietud. Sobre todo está amenazada Prusia. Hasta ahora gobiernan en ella los socialistas que disponen de la mayoría de las actas en el Landtag prusiano. El jefe del Gobierno prusiano es el socialista Otto Braun; Ministro de la Gobernación es Severing, también socialista. Es de temer que serán sustituidos por sus enemigos más encarnizados, los hitlerianos.

Las elecciones presidenciales del 13 de marzo no eran más que un episodio de la lucha, una batalla en la guerra encarnizada entre la vieja y la nueva Alemania. Otros seguirán. El pasado no quiere ceder el campo a los tiempos nuevos. Según el proverbio

DE LA VIDA TRASHUMANTE

«BON», SU CARRO, SUS VIAJES
Y SUS CONFERENCIAS MUDAS

BON, el famoso «Bon», el popular «Bon», el caricaturista fantástico y trahumante, ha recalado unos días en Barcelona. Su pintoresco carro, estacionado frente a la «Maison Doré», nos lo hizo saber, a los pocos momentos de su llegada.

Y en seguida nos dedicamos a la busca y captura del viejo amigo y elocuente conferenciante mudo. Y no se le encontraba en ninguna parte. Pero pronto caímos en la cuenta, de que «Bon» estaría efectuando las visitas «protocolarias» a sus amistades, a las peñas de camaradas...

Por fin, pudimos dar con él, y retenerle unos momentos con nosotros, para que nos contara algo de sus últimos tiempos, de estos últimos tiempos de vida trashumante.

—Ahora mi vida ha cambiado — empezó diciéndonos — siendo la misma de antes. Y digo que ha cambiado porque tengo abandonados mis viajes por el extranjero, para ser simplemente un ciudadano de España, que vive en plena calle y completamente encantado de su vida.

—¿De modo qué...?

—Mi espíritu inquieto y andariego, está en su ambiente, vive su mejor época. Sobre todo desde el 14 de abril de 1931.

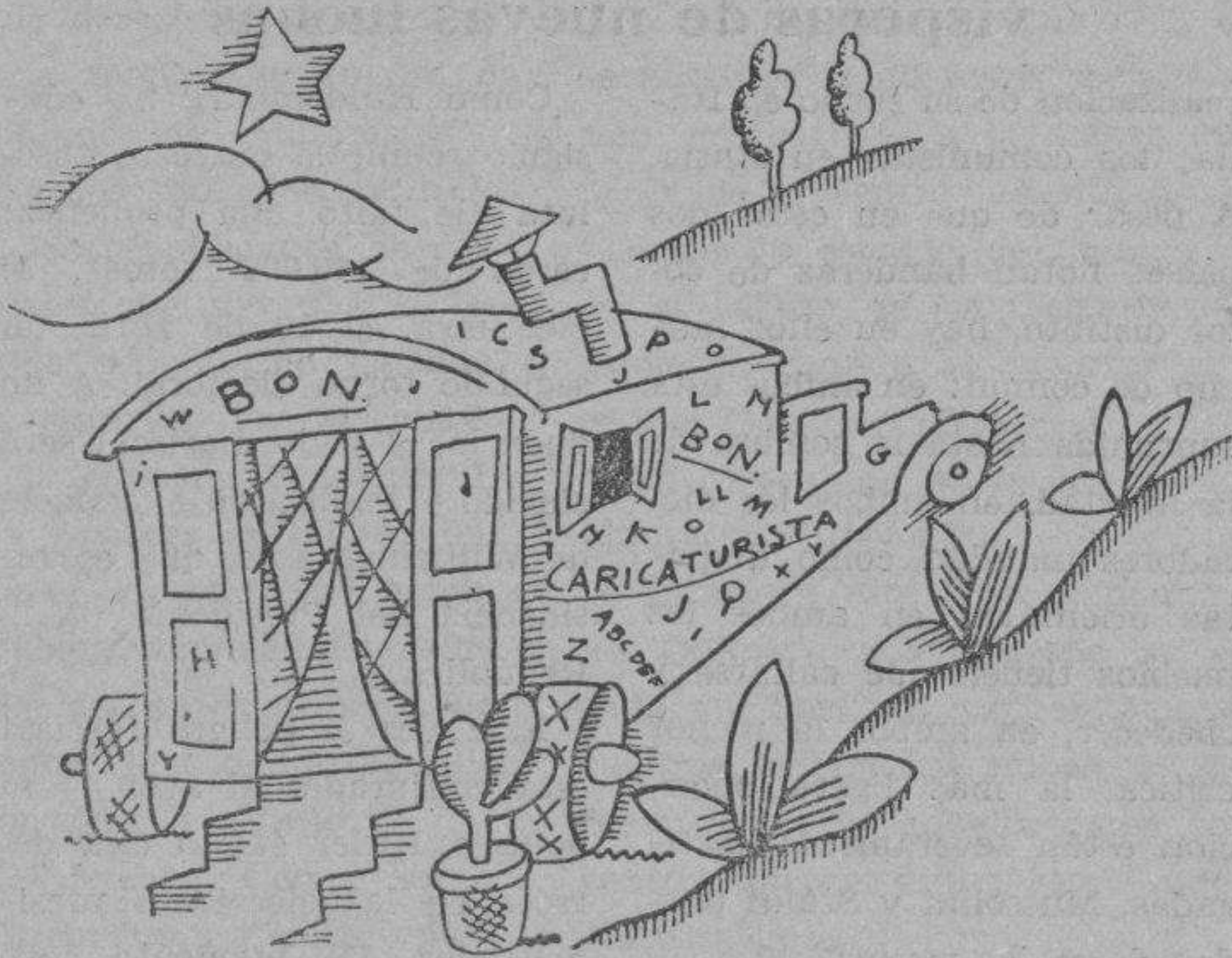
—¿Desde que se proclamó la República?

—Exactamente. El 14 de abril me encontraba yo en Valencia, y tenía mi carro en la Plaza de Emilio Castelar. El detalle no puede ser más simbólico, y te advierto, además, que donde quiera que voy, procuro parar mi carro en calles o plazas que respondan a nombres liberales. Ya sabes que yo no quiero, ni he querido nunca nada con la reacción. Bueno; como te decía, estando en la

francés, «le mort saisit le vif», el muerto se pega al vivo. Esta guerra entre lo muerto y lo vivo, entre lo destinado a la desaparición y lo nuevo, se llama Historia...

N. TASSIN

Viena, marzo 1932.



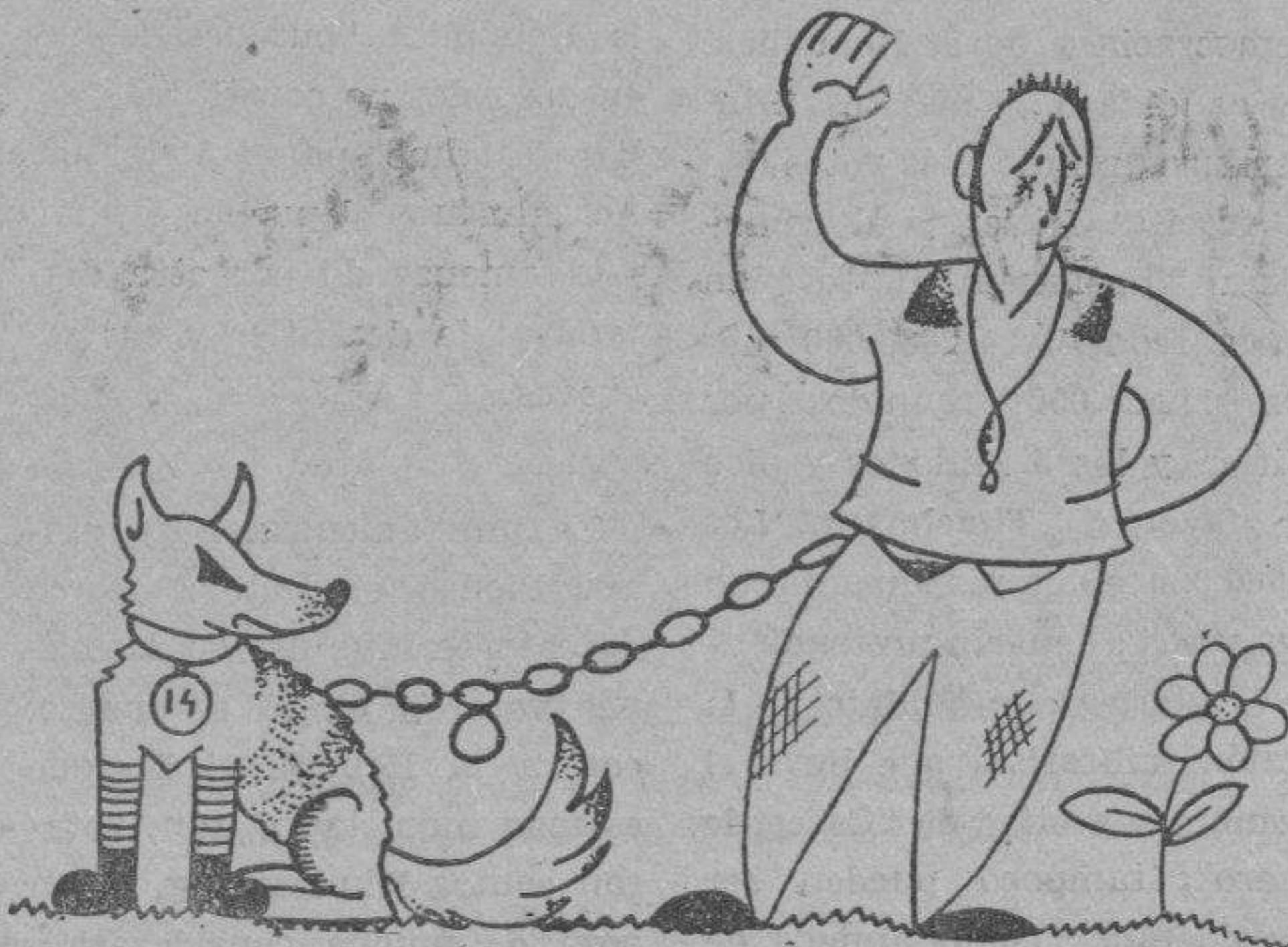
EL CARRO DE «BON», HECHO CON SOPA DE LETRAS

Plaza de Emilio Castelar con mi carro, apareció en ella, una comisión de entusiastas republicanos que salía de la redacción de «El Pueblo», e iba a proclamar la República por las calles de aquella simpática y encantadora ciudad. Yo al oír el animado griterío, me asomé, y les ofrecí mi carro, y uno de la comisión, se subió a la cubierta, y dirigió una briosa arenga a las gentes, que allí se congregaban, y terminó proclamando la República. A mi carro, pues le cupo el honor y la honra de ser donde, primeramente, se proclamó la República en Valencia.

—¿Y luego...?

—Otro detalle, como recuerdo de aquel memorable día de la libertad de España. En él adquirí una perra-lobo, para que me acompañara en mis andanzas por los pueblos, villas y ciudades — que es ésta que no se separa de mí —, y entre la más viva satisfacción y entusiasmo de los amigos que conmigo estaban, decidí que llevara por nombre: «14 de abril». Y por tal nombre atiende.

—¿En las manifestaciones y perturbaciones callejeras, en los que ha habido palos, no te ha pasado nada?



Por mediación de LA CALLE, «Bon» y su perro, «14 de Abril», saludan a todos los lectores de esta revista

—Absolutamente. Mi carro ha sido respetado por todos, y en todo momento. El era el refugio, en Valencia, sobre todo, donde estuve desde bastantes días antes de la proclamación de la República, del elemento intelectual, singularmente de los periodistas, en los instantes en que la guardia civil, cargaba contra la gente, y desde sus ventananas presenciábamos lo que ocurría, sin ser objeto nosotros de la menor agresión. Como te digo, se me ha respetado siempre, en todas partes.

—¿Y de Valencia...?

—Me dirigí a Alicante, y a las demás poblaciones levantinas; después a Andalucía y al Norte, y en todas partes fui testigo de las más formidables explosiones de entusiasmo en favor de la República y de la alegría del pueblo al encontrarse viviendo dentro de un régimen de verdadera democracia.

—¿En todas tus andanzas habrás alcanzado un éxito...?

—Rotundo, definitivo. Superior a cuanto yo pudiera aspirar. Estoy contentísimo del público, porque me trata muy bien. Mis conferencias mudas hacen las delicias de la gente menuda, y de los mayores.

—¿Y no echas de menos tus viajes por el extranjero?

—Francamente, ahora no. No diré que más adelante, haga una escapada a Inglaterra, a América... Pero, de momento, me encuentro muy bien aquí, en España, por los pueblos de España. Ya sabes que yo estuve en Norteamérica, como Director artístico de la famosa bailarina Dorixhiles. Y le pinté 200 telas para sus danzas, en las que interpretaba música de Granados, Albéniz y Falla. Ello hizo que se conociera mi firma, y llegué a hacer «monos» para seis periódicos de allí, entre ellos, «Cine Mundial». Dibujé también para revistas de Alemania, Francia e Inglaterra, durante mi estancia en aquellas naciones; pero, ahora, estoy admirablemente aquí.

—Yo te creí un poco cansado, aburrido de tus viajes. Parece que tu cara acusa cansancio...

RAPSODIA ALEMANA

HINDENBURG ESTÁ EN SUSPENSO

NADA, nada... A pesar de todo la victoria moral en el primer escrutinio de las elecciones presidenciales no es de Hindenburg, sino de Hitler. Y he aquí porqué: Al austríaco aspirante a dictador más de doce millones de alemanes. Y a Hindenburg, más de diez y ocho millones. Ahora bien. Los votos de Hitler, son los suyos, los exclusivamente suyos, los personalmente suyos. Y los de Hindenburg no son sólo los suyos. A Hindenburg le votaron todos los enemigos de Hitler, que como la misma votación nos descubre son mucho menos numerosos que sus amigos.

Uno de los espectáculos más pintorescos de la elección era el de ver a los socialistas de la Segunda Internacional aportar sus votos a Hindenburg. He aquí a los pretendidos supuestos de la socialización o alianza con más política de los defensores del capitalismo.

Esto quiere decir que este caso absurdamente paradójico, no es sólo en España donde se produce. Y es natural que suceda así porque en el fondo se trata no de accidentes ni de eventualidades, sino de tácticas sustantivas a cuya merced la Segunda Internacional ha de cumplir los deberes que la impone su condi-

ción de último baluarte del régimen capitalista.

Claro que Hitler es un grave peligro para la libertad y la paz—que todo es uno y lo mismo—no ya de Alemania, sino de Europa. Ahora bien, este mismo riesgo lo representa Hindenburg desde otros puntos de vista, si bien el resultado sería idéntico. Pierre de Lacrosette, se hace eco de la posibilidad de que Hindenburg tenga el propósito una vez elegido de dejar designado para después de su muerte, un sucesor, de rango principesco. De este modo se lograría una restauración del imperio por modos novísimos y desconcertantes.

Pero en realidad ningún episodio de la historia política contemporánea nos debe sorprender, después de haber visto ocupar la presidencia de la República a un tan caracterizado enemigo del régimen como Hindenburg.

Con todo esto quiere decirse que en el fondo no hay problema político en Alemania. Todos los partidos con la inevitable excepción del Comunista coinciden en la necesidad de un estado de reacción. Lo único que los diferencia entre sí es el modo de proyectar estas reacciones y la elección de

las personas a quienes se da de favorecer. Ni más ni menos.

Realmente la obstrucción de Hindenburg y de sus amigos en el momento actual es una justificación de la teoría que le atribuye el propósito de restaurar el imperio. A su edad no es verosímil que extinga su mandato. Y por lo que se refiere a su afecto al emperador, a la familia del emperador y a la política del emperador es cosa sobre la que nunca ha guardado el secreto.

A propósito de la vejez de Hindenburg, se atribuye a Hagenberg, el otro jefe del nacionalismo, una frase que ya se ha hecho popular en Europa. Sintetiza en ella el resultado de la primera elección y expresa tácitamente un gran miedo al porvenir. Dijo:

—El verdadero resultado es este: Hitler más de once millones de votos. Hindenburg más de ochenta y cinco años. Este es el resultado...

Por lo demás, parece ser que el Gobierno tomó las precauciones necesarias para obstaculizar concienzudamente el triunfo de Hitler. De ser ello cierto, es mucho más terrible el porvenir de Alemania, de lo que cabe suponer. Pero en fin de cuentas si no cuenta los «nazaris» con elementos para la destrucción de esas maqui-

naciones elementales, no cuenta con nada.

Recuérdese a este fin lo ocurrido en España en las elecciones municipales que determinaron el advenimiento de la República. Entonces fueron inútiles todos los esfuerzos para poner por obra una posible obstaculización. De una parte porque el país entero coincidió en la misma voluntad política. Y de otra, porque múltiples grupos espontáneos surgidos no se sabe de donde se echaron a la calle dispuestos a convertir cada colegio electoral en una barricada ante cualquier intento de soborno o de audacia frente a la libre expresión de la voluntad política de cada uno.

Lógicamente pensando, el resultado de la segunda votación es bien fácil de prever.

En cuanto al número de votos será aproximadamente el mismo en el caso más favorable a Hitler. Pero de todos modos ya no puede tener brillantez alguno este último episodio de la vida política de Hindenburg. Le ha ocurrido ahora lo que a los estudiantes mal preparados que se aguardan a «la segunda vuelta». Lo terrible es que en Alemania se juega no su propio destino, sino el de Europa entera. Y si que no lo puede evitar el Tratado de Versalles.—A.

—¿Cansado? Mañana, marcho a Valencia a ver las «fallas», con unos cuantos camaradas fotógrafos y periodistas. Y por el camino filmaremos una película. Esto te dirá si estoy cansado. ¡Y lo que me queda por correr! Lo que ocurre, es que vamos teniendo algunos años más, y para estar más interesantes, nos hacemos el serio. Pero la alegría de vivir y de andar, la juventud del alma, no se nos extingue. Yo creo que está más lozana que antes.

—¿Tus proyectos para el porvenir?

—He aquí lo interesante: el porvenir. Para mí el porvenir más que la caricatura, serán las conferencias mudas. En ellas entretengo al público dos horas. Y constituyen un pasatiempo delicioso y muy pedagógico, pues se despierta el instinto de los niños para el dibujo. Varios Ayuntamientos de Cataluña—los de Tarragona,



Banderín del carro, hecho por los artistas valencianos En Per Sánchez, Genard Lahuerta y Rafael Duyos, bajo la dirección del poeta Pla y Beltrán, colaborador de LA CALLE

Tortosa, Valls y Uldecona—lencia pues, regresaré a Barcelona, para continuar mis

viajes por toda esta región, a base, desde luego, de mis conferencias mudas. Hoy, que a tanta gente política y no política, le dá por la verborrea, para no hacer, en definitiva, nada práctico que es lo que interesa, a mí me va muy admirablemente con mi labor muda. Y la gente, además, me lo agradece vivamente, porque está cansada de las palabras que no vayan acompañadas de los hechos.

«Bon», notó que se ponía serio, y terminó diciéndonos:

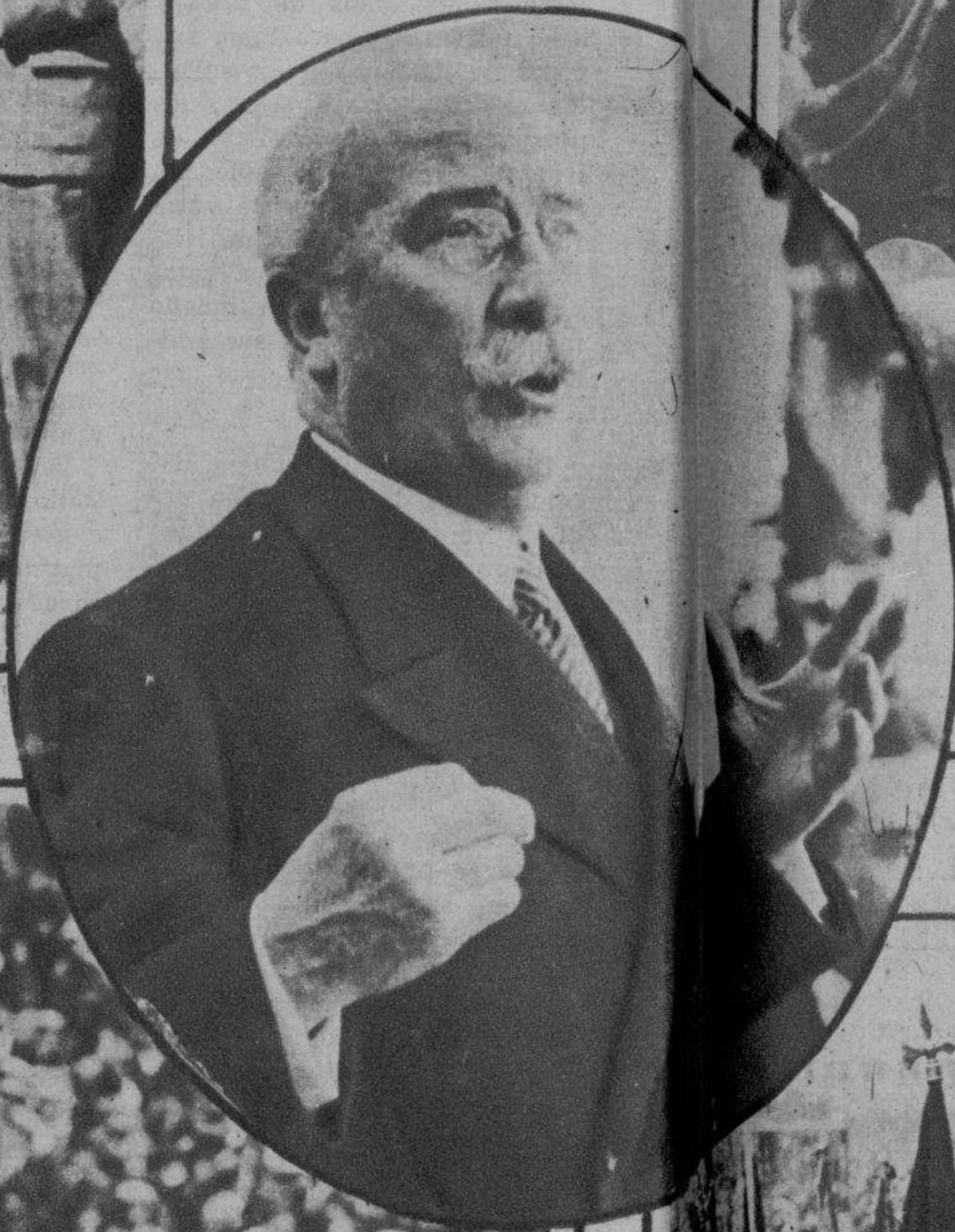
—Mira, no quiero decirte nada más, porque me estoy saliendo de situación. Yo a lo mío, a mis manos y a hacer florecer en la risa en las tier-nas bocas de los pequeñuelos y la alegría en sus caritas, y a vivir, y a luchar. La vida es efímera, como decía Belmonte...

José GAYA PICIN
(Monarca de «Bon»)



El señor Lerroux, al llegar a Valencia, que le recibió en triunfo, entusiasmadamente

D. ALEJANDRO LERROUX EN VALENCIA



El señor Lerroux, en un momento del interesante discurso que pronunció en la Plaza de Toros, llena a rebosar

El jefe radical, descendiendo del coche ante el Ayuntamiento, desde donde presenciara el desfile del pueblo



Don Alejandro Lerroux, durante el desfile popular



Algunas de las entidades republicanas que, con sus banderas al frente, rindieron al señor Lerroux homenaje de admiración y acatamiento

EL VOTO DE LA MUJER

PELIGRO QUE SE AVECINA

El elemento clerical está desbordándose soterradamente en un ansia de proselitismo, por el vario campo de la topografía española, a fin de que sus cenagosas aguas invadan masías, caseríos, villas y ciudades.

El propósito de los dirigentes (que han abierto de nuevo las esclusas de la intransigencia) es el de que el légamo asfixie la conciencia de la mujer para captar su voluntad cuando haya de hacer uso de su derecho al sufragio.

El error más grande de las Constituyentes ha sido concederle voto a la mujer, digan lo que quieran las agrupaciones feministas.

Quien haya tratado multitud de mujeres de todas clases, condiciones sociales y razas, habrá podido observar que la mujer tiene la condición ingénita de ser un elemento retardatario del progreso, porque tiende a perpetuar las normas conservadoras de la sociedad. Así es eminentemente tradicionalista, en la forma interna y externa de su pensamiento; en sus hábitos; en sus costumbres, y, sobre todo, en su fe religiosa.

La mujer católica, como la protestante, como la musulmana (por no citar las de otras teogonias o religiones), es el vehículo de que se vale el sacerdocio para penetrar e imponerse en el seno de la familia.

La mujer, a pretexto de que lo aprendiera de sus padres, deforma la conciencia de su hijo con la enseñanza de los preceptos y ritos de la religión a que se halle sometida.

Acepta de las religiones su concepto mítico y sus cultos, sin entrar para nada en lo metafísico, por dos razones: por carecer de esa clase de cultura y por su idiosincrasia antagónica con las especulaciones de la filosofía.

Cree a pie juntillas cuanto los sacerdotes la inculcan respecto a los dogmas y al más allá de nuestra existencia.

Dicha creencia (que acepta la mujer por ser más consubstancial con su naturaleza psicológica la fe que el análisis) la lleva, por concatenación del hecho biológico, a ser dominada por esa fe, que ella, después, extiende con tenacidad entre los suyos y también entre los ajenos.

Consecuencia obligada de la fe religiosa de la mujer en España es la acción inconsciente de su clericalismo, o sea del predominio de la casta sacerdotal y monástica y de sus normas en la vida civil y jurídica.

Al presente, la mujer de las clases aristocráticas y de la media, convocada en sacristías de iglesias y conventos, dirigidas por rectores espirituales, han formado asociaciones y, entrometiéndose en los hogares de las clases trabajadoras y menesterosas, procuran ir captando la voluntad de la mujer del pueblo para que se inscriba o asista a esas asociaciones, reclutando por medio de la dádiva modesta, del consejo o del favor, en determinados casos, a las indiferentes o remisas, haciéndoles ver que con su voto pueden llevar al futuro Parlamento un número tan crecido de diputados que éstos impongan a la Nación una nueva estructura y un Gobierno que, además de no ser sectario, dicen ordene y facilite el trabajo y, por ende, el pan de cada día de que se hallan carentes multitud de familias e individuos.

Esta labor de proselitismo de la mujer burguesa y de la

mujer fanáticamente clerical, tiene por desdicha, actualmente, surco adecuado para que esa semilla fructifique.

Por las causas que sean, el malestar social va adquiriendo, de hora en hora, un tétrico aspecto. No existe esa interior satisfacción en el ciudadano que se percibía al advenimiento de la República.

El partido socialista, al imponer la aprobación del voto de la mujer y las Cortes al aceptarlo, no tuvieron la percepción necesaria para comprender que sin resolverse adecuadamente el factor económico (o hacienda doméstica), las mujeres de las clases humildes y trabajadoras han de estar a merced de la mujer catequista burguesa y clerical.

La madre, esposa o hija que sean administradoras del patrimonio familiar (jornal, sueldo o pequeña renta) y que vean mermarse de semana en semana, o de mes en mes, ese patrimonio, se harán adversarias decididas de un estado de cosas que a más de herirlas, según su criterio, en su fe o sentimiento religioso, lleva a los suyos al paro forzoso, a la merma de la jornada de trabajo o de la exigua renta, y, por consiguiente, al hambre y a la miseria vergonzante de los que no tienen otro medio de vida que el empleo de sus actividades personales o algunas acciones de empresas anónimas o escasos valores del Estado.

No ignoramos que el amor propio de los partidos políticos que han concedido el voto de la mujer (más aún que la pureza de sus respectivas doctrinas), les hará que desdeñen nuestro punto de vista; pero mucho tememos que el resultado numérico de las primeras elecciones que se celebren confirmen nuestro aserto.

En verdad que no quisiéramos que se confirmase, no por esos hombres públicos, ciertamente, sino por la República, a la que tanto o más que esos señores (nada clarividentes) hemos sacrificado cuanto pudimos en el transcurso de nuestra modesta existencia.

Nada nos dieron los Gobiernos republicanos ni nada les hemos pedido. Nuestra advertencia es, pues, en absoluto sincera.

Ricardo GARCIA PRIETO

A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

Una vez más nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores, anunciantes, corresponsales y de cuantas personas necesiten dirigirse a nosotros para asuntos administrativos de "LA CALLE" para que lo hagan en esta forma:

Señor Gerente o Administrador de "LA CALLE". Plaza de Cataluña, 9, 2.º, 2.º. Es la manera de que no sufran demora el despacho de la correspondencia administrativa y los encargos.

VALENCIA Y LAS FALLAS

HABLANDO CON UN ARTISTA

ESBOZO

HACIA ya mucho tiempo que no aparecía en los periódicos ninguna caricatura de «Ley». Esto nos hizo pensar inmediatamente en lo anormal que le pudiera ocurrir a nuestro buen amigo. Sabíamos de antemano, que de no sucederle ninguna novedad, seguiría colaborando, como siempre, en los principales rotativos de España. Pero no era así; por lo tanto, debía ocurrirle algo grave: quizá algún tropiezo—de los muchos que se dan en la vida—o alguna aventura amorosa, le mantenía alejado por completo de nosotros, en algún lugar desconocido...

CLAROSCURO

En una de nuestras correrías nocturnas, a media noche, cuando la luna de los piratas aparecía desnuda en medio del espacio, nos lo encontramos por las afueras de la ciudad. Andaba vacilante, meditabundo, cabizbajo; todo él parecía una sombra alargada, algo que fué: un ex hombre. Su indumentaria, nos llevó a meditar sobre el estado económico en que debía encontrarse. ¡Pobre «Ley»!

De momento, su mano mofleada, de niño, apretó con calor los cinco dedos que le tendimos para saludarle. Sus ojos—ojos de vampiro, de brujo, engarfiados al misterio de la muerte y acolumbrados a mirar la vida por las grietas de la miseria—brillaron iluminados por la emoción. Todo su rostro se contrajo en una mueca al parecer de tristeza. Esto nos hizo evidenciarnos más todavía en nuestro pesimismo.

—¿De dónde vienes?—le preguntamos.

—De trabajar.

—Pero...

Le miré fijamente. Se sonrió.

—Vengo de trabajar—afirmó para desvanecer nuestra duda.—Estoy haciendo una falla por mi cuenta.

Esta noticia sensacional, hizo que yo le abriera los brazos para felicitarle.

—Una falla, una falla—pensé—. Está bien; vas a ganar dinero. ¡En estos tiempos!...

—Espero—me dijo—que vendrás mañana a visitarme.

—Desde luego.

Me dió su domicilio. Nos despedimos. A lo lejos un sereno, entre las tinieblas, movía con lentitud un farol de cristal, apuñalando a las sombras con sus cuchillos de luz. Eran las doce en punto.

DE CARICATURISTA
A... — EXALTACION
DE UN VALENCIANO

Al día siguiente—como quedamos—fuimos a visitarle. Le encontramos entre un regimiento de trabajadores, que obedecían sistemáticamente todas sus órdenes. José Soriano,



«LEY», el caricaturista colaborador de LA CALLE, vistiendo a uno de los muñecos más significativos de la falla que se construyó bajo su dirección

«Ley», oprimiendo en la diestra un rollo de papeles, andaba de un lado para otro atareado. En medio de su actividad, aparecía totalmente transformado, convertido en un héroe de novela. A veces, alagado por la soberanía que ejercía sobre todos los trabajadores, me miraba a mí por el rabillo del ojo, para darme a entender su satisfacción.

Cuando tuvimos ocasión de hablar con él, nos acercamos para pedirle su opinión sobre las «fallas». Ninguno mejor que el mismo artista, podría definir el simbolismo de la fiesta.

—¿Cómo crees tú—le dijimos—que se debe interpretar la festividad de las «fallas»?

—Ante todo y sobre todo, hay que tener en cuenta, que las «fallas» no tienen ideología política; es una fiesta que no depende de las circunstancias, sino del entusiasmo de los valencianos. Durará por lo tanto, como dice el cantar, mientras se mantenga derecho el «Mi-

calet». A ellas, más que a nada, debemos todos los valencianos las glorias de la popularidad, el honor de que nos conozcan en todos los rincones del mundo. Las «fallas» tienen algo de místico, de tradicional; parece como si nuestros antepasados depositaran en ellas, todo el calor, toda la alegría, todo el entusiasmo que sintieron en vida. En una «falla», como en una sinfonía, pueden copiarse todos los rasgos de la naturaleza.

Valencia, sin las «fallas» sería quizá una ciudad de tantas,

oye el crepitar continuo de los maderos que arden. Danzan los muñecos su danza macabra; grita el pueblo valenciano alborozado; y mientras tanto, más de setenta bandas de música—todas a un tiempo—desgranán pausadamente las acompañadas notas del Himno Regional. Todo esto, forma un conjunto formidable; le hace recordar a uno los pasajes más agradables de su pasado. En algunos casos, los más sensibles, se extraen del bolsillo del chaleco su pañuelo de hierbas, para recoger una perla que resbala lentamente por sus mejillas...

—Se ve—observo—que estás hoy en vena lírica.

—Todo español, lleva dentro de él un poeta; pero todo valenciano lleva, además, un pintor y un músico.

—¡Lástima—le digo—que la mayoría de ellos, no lleven ni siquiera una moneda de diez céntimos!

«Ley» celebra mi chiste con una larga carcajada. Yo, por mi parte, ya no tengo deseos de reírme de los chistes, ni de nada. La vida de los pobres es muy seria.

PROYECTOS

—¿Qué preparas para ahora?

—Lo primero una exposición de caricaturas, que pienso exponer en Madrid, si es posible el mes que viene.

—Entonces, ¿te vas a la capital de la República?

—Sí; pienso estar allí una larga temporada; quiero trabajar mucho.

—¿Y después?

—Después a Valencia de nuevo. Aquí tengo mi familia, y yo no puedo separarme de los que me quieren.

En este mismo momento, han sonado una serie de detonaciones, que han hecho tintinear durante largo rato los botes de pintura. «Ley», señalando con el índice las Torres de Serranos, me ha explicado detalladamente el significado de todo esto: se trata únicamente, de la primera traca que se dispara en honor de San José.

Empieza la fiesta...

Julio MATEU

Valencia.

REPORTAJES DE "LA CALLE"

¡GUERRA A LAS PATRONAS!

POR la calle del Conde del Asalto he penetrado en la de Cirés. Una calleja estrecha, sucia y horripilante. Voy en busca del reportaje que demuestre a los barceloneses que por un par de pesetas diarias se puede comer dos veces al día.

Esta información, más que para obreros, corresponde a esa sufrida clase media, que nutre oficinas, tiendas, etc. Gente que navega inconscientemente por los mares de la vida, a amnotazos; que percibe de haber treinta y cuarenta duros mensuales; que usa, por el que dirán, cuello duro, sombrero de fieltro, botines y hasta se permite en las fiestas acudir a los tes de la Granja Royal o el Oriente. Abrigan una pretensión candorosa, la de un matrimonio convencional que les redima de la jornada asfixiante de las ocho horas.

En Barcelona, hoy, el obrero se defiende bien. Diez, doce pesetas diarias de jornal; el vestuario, de poco precio.

El itinerario que me propongo seguir, buceando adonde se come más barato en Barcelona, es al objeto de documentar a estos desdichados empleados que no pueden gastar más de 25 o 28 duros mensuales en la comida y vivienda y que también se conducen de que las patronas, además de obligarles a pagar por adelantado, les matan de hambre.

Esta calle de Cirés por donde paso hace verdadero honor al llamado "Barrio Chino". Sábanas, ropas interiores en los balcones, a manera de estandartes. Casuchas viejas, sucias y desvencijadas al margen de la más elemental higiene. Las cajas de música, que abundan en el barrio, ponen una nota de locura en el ambiente. En las tabernas, innúmeras, cuerpos grotescos despanzurrados sobre los taburetes renegridos. Se canta, se grita hasta enronquecer.

Inquiero en la "rúa" la taberna de "El Tuerto", donde se me ha dicho que sirven platos a 0'25 ptas.

En la puerta del establecimiento de "El Tuerto", una

En Barcelona puede usted hacer las dos comidas por una peseta setenta y cinco céntimos, con pan, vino, postre y café

mujer chata me soba la cara y me pide un cigarrillo. Otros dos hombres se acercan.

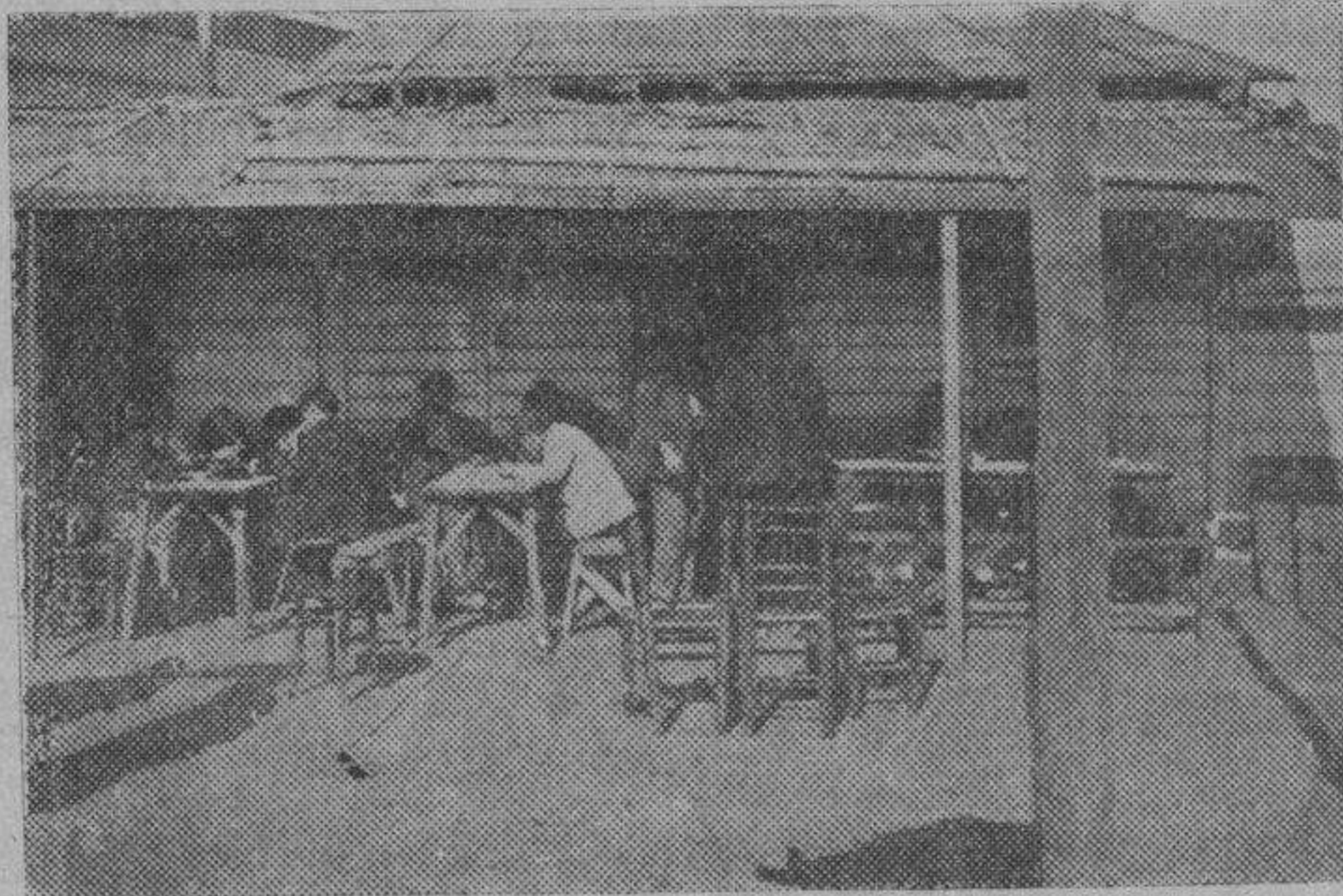
Uno de ellos me coge por

Le miro, ceñudo:

—La carta.

El sirviente da un respingo.

—¡Que simpático! La car-



ALGUNO DE AQUELLOS CIUDADANOS SE OCULTA EL ROSTRO. TANTOS MISTERIOS SE OCULTAN EN CADA VIDA...

las solapas, diciéndome al propio tiempo con voz de caverna:

—Le vendo un reloj de oro que acabo de robar.

Yo me encojo de hombros y penetro, decidido, en la taberna. Me cobijo en una mesa apartada. El local, lleno de comensales. Un muchacho esbelto se acerca a mí y, con voz aflautada, pregunta:

—¿Qué quieres, guapo?

ta... Te traeré: lomo con tomate, ternera "rustida", unos macarrones, arroz, cocido..., jamón.

—Me interesan, ante todo, los precios. Soy obrero sin trabajo.

—Me llaman "Loló" y a mí no me la das tú. Me parece que eres policía. Se te conoce en las manos. Tonto... Después, la gorra nueva... ¡Pícaro, picarón!



EL CARRETERO DESDEÑA EL CAFE Y OPTA POR EL PELEON. EL VINO DA ALEGRIA

He comido un arroz con pescado, 20 céntimos; luego, sardinas fritas, 30 céntimos; después, un plato de carne, 40 céntimos. Un plátano, cinco céntimos; 10 de vino y 15 de pan. Total, 1'20 pesetas.

**

Otro día me he trasladado al muelle, cerca ya de la Barceloneta. Son poco más de las doce. Una casa de comidas hecha con cuatro tablas. Con buen humor y apetito, al sol, sin mantel ni etiqueta, los obreros comen.

Cuando el fotógrafo documenta la información, alguno de aquellos ciudadanos oculta el rostro. ¡Hay tantos misterios en cada vida!

Dentro, el dueño se ha prestado para facilitarme algunos datos.

—Mire usted—me dice don Federico—. En mi casa tengo unos cubiertos especiales con pan, vino, y postre, por 75 céntimos.

—¿Se componen los platos?...

—Sopa; cocido; carne; tripa a la catalana o pescado, a elegir.

—¿Cómo puede usted hacerlo tan barato?

—Porque me limito a ganar poco. Además, mi establecimiento... Mi mujer hace la comida, yo sirvo y la chica limpia los platos. No se paga dependencia.

—¿Diariamente suelen comer?...

—Al mediodía, unos treinta. Siempre son los mismos. De noche, unos ocho o diez. En la cena doy unas judías, "guisao", legumbres. Unos 60 céntimos. Pero, como le digo, aunque sin lujo, en mi casa quedan hartos.

**

Luego, muy próximo, he descubierto un carrillo con un toldo donde se sirve café. Un vaso, 15 céntimos.

Hemos sorprendido a un carretero y a este otro mozallete. El muchacho ha optado por el moka; el de la vara se ha echado al coleteo un gran vaso de peleón; para él, es ese el mejor postre.

Hemos comprobado... hasta ahora que no existe proble-

DESPUÉS DE LA DICTADURA

LAS COOPERATIVAS DE CASAS BARATAS

PARA EL MINISTRO DEL TRABAJO

POR mucho tiempo sufrirá España los efectos catastróficos de aquella dictadura insensata que pretendió actuar a todo trance arruinando a la nación con unos presupuestos abiertos al favor y cerrados a la administración recta de la riqueza pública.

La aplicación desenfrenada y absurda de los recursos del erario a obras estériles, a la creación de organismos innecesarios, a prebendas y sinecuras destinadas a los propagadores y mantenedores de aquel régimen excepcional, han determinado la difícil situación económica del país, aumentando de una manera fantástica y espantable el Presupuesto de gastos hasta alcanzar la inquietante cifra de cuatro mil millones en 1932.

La marcha ruinosa de España se inició con la restauración borbónica y Primo de Rivera que dió el ejemplo de Estado con el pretexto de frenar la carrera loca de los servidores del trono, arrollado por el torbellino de las bajas pasiones de los que se unieron a él para acabar con toda apariencia de derecho y de justicia, abrió en el cuerpo nacional sangrías agotadoras, sumiendo a España en un colapso de peligro mortal.

Unas cuantas cifras recogidas estos días por la crítica económica darán idea gráfica de nuestra situación actual.

Los Presupuestos de España han sido en 1860 de 500 millones; en 1901, 1.000 millones; en 1920-21, 1.800 millones, y en 1923, 3.000 millones, alcanzando después de la dictadura la cifra señalada antes.

A pesar de los despilfarros primoriveristas, quedaron indotadas sagradas obligaciones

ma. Se pueden hacer las dos comidas del día, sin privarse ni aun del café, por una peseta setenta y cinco céntimos.

Tal vez se nos pregunte: ¿Cómo quiere usted que a esos sitios vaya a comer un empleado ni una señorita?

En el próximo reportaje, titulado "La taberna donde comía el capitán Galán", trataremos el otro aspecto.

Luis Sáinz de Morales

que lanzan a la bancarrota a modestas organizaciones de carácter cooperativista, nacida al calor de la ley y asesinada por la vesanía de un dictador mantenido por su rey contra la voluntad de todo un pueblo acobardado y sumiso.

Nos referimos a las Cooperativas dedicadas a la construcción de casas baratas, algunas de las cuales, como la de periodistas de Barcelona pasa por el amargo trance de ver aumentado su presupuesto de gastos con una partida que agota todos sus recursos, pasando del superávit al déficit. En el balance de 1931 dicha Cooperativa ha tenido que abonar a los constructores de obras por tardanza en el pago de sus créditos a razón de un seis por ciento, cerca de diez mil pesetas, cantidad exorbitante que huye de la caja colectiva para no volver jamás.

Hasta ahora la Cooperativa de periodistas cubría con sus ingresos ordinarios y donativos las partidas que acreditar los constructores de sus viviendas, y pagaba además los intereses de los préstamos recibidos, pero al no disponerse por el Ministerio del Trabajo el abono de las primas destinadas a la construcción de las últimas 27 casas, los recursos de los periodistas son insuficientes para cumplir normalmente con esas cargas que impide redimir la impotencia económica del Estado.

En efecto; el Ministro del Trabajo al dar cuenta del Presupuesto de su departamento manifestó que después de la dictadura el Estado tiene que abonar por la construcción de casas baratas doscientos millones de pesetas. Ante la imposibilidad material de hacer figurar en la partida de gastos para 1932 esos millones, sólo se consignan 36, que se repartidos por riguroso turno entre los petitorios de subvención.

Claro es, que los intereses

generales de la nación están muy por encima de los particulares representados por los beneficiarios de casas baratas y por ello hemos de admitir la reducción de esa partida del Presupuesto del Ministerio del Trabajo, pero conviene que los 36 millones destinados al abono de primas de construcción sean distribuidos de una manera equitativa.

Esta clase de acreedores del Estado pueden dividirse en dos grupos: El que forman los industriales que por negocio colectivo o individual se dedican a la construcción de casas baratas por cuenta de los futuros beneficiarios, y el que está representado por las Cooperativas que por su cuenta construyen para sus asociados sin lucrarse en la empresa dedicada a solucionar el problema de la vivienda a sus asociados por medio de la cuota mensual de amortización.

Los del primer grupo, como negociantes y capitalistas pueden aplicar a la columna de ganancias y pérdidas la demora en el cobro de las primas del Estado. Los especuladores aunque legítimos están en condiciones de aguardar esa bonificación estatal mientras se dedican al negocio de otras construcciones, pero las Cooperativas que limitan su actuación a la entrega y liquidación de las viviendas de sus asociados, merecen la preferencia en la concesión de las subvenciones, sin las cuales su bancarrota es segura e inevitable.

Así, pues, debería acudir al auxilio de las Cooperativas con preferencia a las Sociedades o a los industriales dedicados a la construcción de casas baratas.

La República no es culpable de la situación angustiosa en que se hallan las Cooperativas por los despilfarros inauditos y los propósitos incumplidos del dictador y sus auxiliares, pero el esfuerzo económico que ahora puede realizar el Estado después de

aquella orgía de millones ha de ser lo más provechoso posible para los indefensos e incautos organismos que como la Cooperativa de periodistas barceloneses lo fiaron todo al optimismo y al respeto que se debe a las leyes sociales.

Lo lógico sería obligar a los gobernantes de la dictadura la reparación de una pequeña parte de los inmensos daños que causaron a la nación confiscándose sus bienes, pero no es ese el camino que el nuevo régimen está siguiendo con una benevolencia que no merecen los primoriveristas enriquecidos a costa del Presupuesto nacional.

A falta de esto, será bien que el Ministro del Trabajo manifieste su predilección por el salvamento total o parcial de las Cooperativas que luchan desesperadamente por evitar su ruina. La reducción del déficit, si es que no puede evitarse del todo con la distribución de los 36 millones consignados en el Presupuesto de 1932 contribuirá al restablecimiento económico de las Cooperativas populares formadas por obreros intelectuales y manuales que aplican una parte de sus limitados recursos a la obtención de la vivienda propia.

Las leyes de la República han de tener la ductibilidad necesaria y la aplicación adecuada, para que el mecanismo responda al espíritu benéfico en que deben inspirarse aquéllas.

El auxilio económico por la construcción de casas baratas, debe otorgarse con preferencia a las entidades ajenas a toda finalidad mercantilista que su derecho es anterior y superior al de las empresas constructoras con capital industrializado que actúan impulsadas por el lucro.

Lorenzo PAHISA

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

**"LA CALLE" no
abona más origina-
les que los que so-
licita previamente**

UNA CHARLA CON DOS TIPOS RAROS

EL HOMBRE RASCACIELOS Y EL HOMBRE HORMIGA



Aquí tienen ustedes al hombre-rascacielos y al hombre-hormiga, cuyas impresiones se cuentan en esta página

NO siempre nos hallamos con el mismo humor. Los acontecimientos que se desarrollan alrededor de nosotros influyen sobre nuestra sensibilidad. Y la alteran. Y la impulsan a un estado de alegría o de tristeza, según la tensión de uno u otro sentimiento.

En este instante, por ejemplo, me hallo yo de buen humor. No sé porqué, ciertamente. Pero siento una satisfacción que remoja y agiliza mi cuerpo.

Y aumenta esta excelente disposición de ánimo cuando me tropiezo con este hombre grandullón, que es Salvador Espinosa, y con su diminuto y casi invisible compañero Anselmo Marquina. Porque este encuentro me ofrece la oportunidad de hacer un reportaje para LA CALLE y de charlar con estos buenos amigos.

Claro que en esta ocasión no vamos a decir cosas trascendentales. Ni a fruncir el ceño. ¿Pero quién me niega que esta nota frívola no contribuye a dar amenidad al número de esta semana? ¿Porqué no asomar hoy la cara sonriente entre los rostros de magnífica serenidad y de noble preocupación de los ilustres escritores que colaboran en esta revista?

RAPIDA VISION DE ESTOS DOS PERSONAJES

Salvador Espinosa es este muchacho enormemente alto—2'20 metros—que ustedes habrán visto en todas partes. Pues como incansable trotamundos que es, por todos los pueblos gusta de exhibir su ingente silueta para admiración de adultos y para jolgorio de niños.

Gallardamente alza su ufanía sobre el gregario paisaje de la multitud y se da prestigio de rascacielos.

Tanto es así, que si levantara mucho los brazos seguramente llegaría a tocar las barbas de San Pedro.

En cambio, su camarada ofrece el más extraño contraste. Anselmo Marquina es de una insignificancia asombrosa. Menudo, inverosímilmente menudo, parece un gnomo escapado de los cuentos de Edgar Poe. Al lado de Salvador finge un tipo-hormiga. Cuando camina lo hace con reposo, moviendo los brazos acompasadamente para darle a su cuerpo de setenta y cinco centímetros una prestancia entrapélica.

SIGNO AMOROSO DE ANSELMO

Su compañero me dice que Anselmo es un formidable "castigador".

—No pasa mujer por su lado a la que no dedique una frase de galantería. Claro que esto le ha valido alguna que otra aventura. Lo de Sevilla, por ejemplo...

—¿Qué pasó en Sevilla?—le digo a Anselmo, para que él mismo lo cuente, mientras Salvador se echa a reír.

—Nada, que por poco me tritura un "gachó". Estaba en un café haciendo el amor a una dama. Seguramente lo haría con pasión, porque sentí que me cogían del cuello y me levantaban en vilo. Algo así como cuando van a matar un conejo, ¿comprende? Era un hombre furioso y colérico que me dijo: "¿Usted no sabe que esta es mi señora?" Y a continuación me tiró al suelo con rabia. Yo, maltrecho y dolorido por el golpetazo, to-

mé las de Villadiego a noventa por hora.

—¿Usted tiene novia, Anselmo?

—Tuve. Una muchacha de Avila era mi Dulcinea. Por cierto, manuda como yo. Pero guapa, soberbia.

—¿Y riñeron?

—Sí. Reñimos. Por lo que ocurre siempre en estas cosas: por una tontería. Por cierto que lo sentí mucho.

Anselmo calla. Se pone serio en su íntima—y lírica—evocación. Da un fuerte suspiro.

Para disipar su tristeza, le pregunto:

—¿A usted cómo le gustan las mujeres? ¿Rubias? ¿Morenas?

—Todas me gustan. Por ser mujeres. Ahora que las morenas me parecen más agradables, más... apetitosas.

COMO LAS NAVAJAS BARBERAS. — NO ME CASARE HASTA QUE ENCUENTRE UNA MUJER TAN ALTA COMO YO

Ofrezco un cigarrillo a mis amables interlocutores. Anselmo lo lía con dificultad, de forma rara. Los dedos rectos, como si no tuviera falanges.

Ahora digo a Salvador:

—Para usted debe ser un problema el dormir. En los hoteles no habrá camas capaces para su estatura. ¿De qué manera duerme usted?

—Adoptando la postura de las navajas barberas.

Reímos todos por la gracia del símil.

—¿Y tiene usted novia?

—Tuve.

—¿Y se casaría?

—Cuando encuentre una mujer tan alta como yo.

—Pues que sea pronto, amigo.

Hay una pausa en la conversación. Los cigarrillos trazan espirales de humo.

Interrogo luego:

—¿Ustedes han viajado mucho?

—Hemos recorrido España de punta a punta varias veces.

—¿Con qué plan?

—Con el de propaganda para los espectáculos "Llapisera".

—¿Y les va bien esa profesión?

—Excelentemente.

CONTENTOS DE SU ESTATURA

—¿Están contentos ustedes de su estatura?

—Claro—responden los dos a la vez.

Y Salvador:

—A mí me sirve para considerarme, lógicamente, superior a los demás. Y también para escuchar frases ingeniosas como ésta que me dijo una sevillana: "Ozú, qué niño. Er día que la diñe te van a enterrá en una cuneta". Lo único molesto es por las dificultades del dormir.

—Y a mí me sirve para que las mujeres se me entreguen con locura. ¡Salero que tiene uno!—exclama el mosquito de Anselmo.

—¿Ustedes tienen algún proyecto para el futuro?

—Estamos en tratos con una empresa cinematográfica de Hollywood para hacer películas cómicas. Y si llegamos a un acuerdo, nos consagramos a la cinematografía.

REPUBLICANOS

—Como ciudadanos españoles, ustedes también se habrán alegrado del cambio de régimen operado en el país, ¿verdad?

—¡Toma!—exclama Salvador—. Como que somos republicanos de pies a cabeza.

Y Anselmo, rápido e ingenioso, aclara:

—Oiga, oiga; yo más que eso. Pues que ser republicano de pies a cabeza en mí no es mucho, dada mi escasa estatura.

Los tres rubricamos la frase con sendas carcajas. Y terminamos la conversación.

José SANTACREU

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIGIDA AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUMERO 9, 2.º, 2.ª BARCELONA

PREAMBULO

CADA día van tomando más incremento, se hacen más espectaculares al balcón del mundo estas magníficas fiestas valencianas. Las Fallas, que en un principio fueron unas simples hogueras que se quemaban en la noche de San José, pasando luego a ser la crítica más sagaz de las murmuraciones del barrio, se han convertido en la actualidad en verdaderas obras de arte popular. El pueblo valenciano las adora profundamente. Más que unas fiestas son para él un símbolo. Una demostración de ello: la forma tan religiosa en que trabajan durante todo un año para que luego, en la purificación de la noche bárbara, se convierta todo su esfuerzo en un puñado de cenizas.

Pero de vez en vez el esfuerzo del pueblo valenciano va tomando unas dimensiones superiores. Este año, a pesar de la enorme crisis capitalista, Valencia no ha regateado ni lo más mínimo en beneficio de sus Fallas. Así se ha dado el caso de que nuestra ciudad se ha visto frecuentada por algunas de las más ilustres personalidades españolas.

UN OBRERO SIN TRABAJO NOS DA SU OPINION SOBRE LAS FALLAS

Son las once de la noche. Dentro de una hora, o sea a las doce en punto, las Fallas se estremecerán en los dedos del fuego. La muchedumbre, conmovida ante el presentimiento de las llamas, se arrastra en las calles.

De cuando en cuando, la visión gris de un atorrante que avanza sigilosamente hasta perderse bajo la noche iluminada.

Al pasar hemos dado un empujón a un hombre. Le hemos suplicado mil perdones y, para mejor disculparnos, le hemos pedido su opinión sobre las Fallas. El nos ha mirado de arriba a abajo, se ha sonreído y luego, muy amablemente, nos ha dicho:

—Perdóneme. Seguramente soy el menos indicado para darle mi opinión sobre las Fallas. Lo haría muy confusamente y sin interés ninguno. Puede usted ver a otra persona que le podrá informar mejor que yo.

—Quiero llevar a mi periódico la voz de un obrero. Un obrero es usted, y me intere-

FILMS DEL MOMENTO
Cómo ve la fiesta de las Fallas un obrero sin trabajo



1.º Falla de la Plaza de San Jaime, que obtuvo el Primer Premio. — 2.º Falla de la calle de Lauria. — 3.º Falla de la calle de Serrano. (Fots. Vidal.)

sa muchísimo su opinión.

—Sí; pero yo soy un obrero parado. Un obrero parado no puede hablar, no tiene derecho a hablar bien de unas fiestas que, aunque populares, convierten cenizas varios millones de pesetas.

—Pero yo no le pido que me hable bien o mal de las Fallas. Solamente quiero que me dé su opinión.

—Bien. Si es así, puede usted preguntarme. Procuraré contestarle lo más correctamente posible.

Unos momentos de pausa e inmediatamente le pregunto:

—¿Le gustan a usted las Fallas?

—Profundísimamente. En mi barrio, hasta hace tres años, siempre habíamos plantado una "falla". Yo he pertenecido dos veces a la Comisión organizadora. En la actualidad, la escasez de trabajo nos ha privado de nuestra fiesta. Hay poco pan y el que más y el que menos tiene hijos. No está el tiempo para alegrías.

—¿A su concepto debe ir celebrándose el rito de las Fallas?

—Sí, como antes le he dicho, yo soy un devoto de las Fallas. Antes que terminar con éstas consentiría se suprimiesen todas las fiestas del mundo, incluso los domingos. Yo lo único que pienso es que mientras los obreros y los campesinos de toda España se estremecen bajo el signo del hambre y en la deportación claman ciento y pico de compañeros nuestros, nosotros nos dedicamos a la más desenfrenada de las fiestas.

—¿Cree usted que las Fallas reportan algún beneficio al proletariado?

—Seguramente son unas de las pocas fiestas que reportan más beneficios a los obreros. Durante varios meses trabajan en su construcción carpinteros, pintores y decoradores. Hay que reconocer, pues, a las Fallas esta ventaja. De no ser por ellas todos estos hombres tendrían que ir a engrosar las filas de los sin trabajo.

Se apagan las luces. Terminan de dar las doce. Una oleada de gente ha hecho a fianco nuestra conversación.

Han prendido fuego a la "falla". Las llamas, vivamente altas, han hecho palidecer a la noche.

PLA Y BELTRAN

Valencia.

COCKTAIL DEL VIERNES

ROBESPIERRE INTIMO

MAXIMILIANO Robespierre nació en Arras (Francia) en 1758. Nació en humilde cuna. Espíritu aventurero, inquieto, soñador. Idealista, romántico, conocedor de todas las psicologías personales. Su vida fué siempre un eterno martirologio. Sufrió de niño y de hombre. Eran suyos los padecimientos de los demás. De niño, su primera arma fué la pluma. Fué periodista fino, punzante, peligroso. Estudió de abogado y no ejerció nunca la carrera. Su único ideal, la República; sus pasiones, las mujeres; su ambición, la humildad; su diversión, los libros y el juego...

Desde muy joven se lanzó a la política, que ya jamás abandonó y la cual lo llevó al cadalso.

Ya en aquellos tiempos de su juventud era temido; era un republicano consecuente, rebelde dentro de sus convicciones ideológicas.

Pero Robespierre era bueno muy bueno entonces. Con sus amistades y amigos fué un hombre leal y sincero; pero en la política era peligroso, locuaz, tenaz, irreductible.

Del gran revolucionario francés se ha escrito mucho. Unos libros lo pintan como un santo; otros, como un malvado. Pero la verdad es que Robespierre vivió dos vidas distintas: fué bueno y sanguinario. En los primeros tiempos de su actividad política no era enemigo de la aristocracia, sino de la riqueza privada y de la nobleza.

Hemos dicho que Robespierre era muy aficionado a las mujeres. Y una vez, contando él diecinueve años, se enamoró locamente de una bellísima doncella de la alta aristocracia francesa. Entonces no era conocido aún dentro de la política. De condición y vida humilde, le separaba de su amada la posición social de ambos; pero para Robespierre eso no tenía importancia. Amaba a una mujer, y eso le bastaba. ¿Qué podía, pues, hacer un hombre romántico, sensible e idealista como él sino seguir los latidos de su corazón y los impulsos de su alma? ¿Porqué hacer caso del materialismo, de la diferencia

Romántico y sentimental. - Vengativo y cruel. - Su vida, sus pasiones y su rebeldía

social, si lo único que mandaba en él era su espiritualidad y su sensibilidad? El quería a aquella joven—Jeanne era su nombre—y costase lo que costase sería suya, exclusivamente suya. Y así comenzó el idilio.

Jeanne era hija adoptiva de una familia de la más rancia nobleza francesa. Fué recogida del arroyo y protegida. Era huérfana de padre y madre, de origen plebeyo y como tal se comportaba. A pesar del lujo en que vivía, de sus comodidades y de la existencia fácil y regalada a que estaba acostumbrada, era sencilla, buena y simpática. Sus amistades y servidores la querían... ¡Era tan dócil! Enseguida supo Jeanne que su novio—prontó él le declaró su amor—no era un aristócrata y se congratuló de ello, puesto que lo consideraba como más importante que los demás hombres, ya que para vivir tenía que hacer frente a todas las vicisitudes y se veía obligado a trabajar día y noche para alcanzar un pedazo de pan, ya que su profesión de periodista no daba en aquellos tiempos lo suficiente para mal vivir.

—Ahora me amáis, adorada Jeanne—le decía él a veces—, pero quizá algún día la brillantez de un título nobiliario os haga cambiar vuestros sentimientos... Porque ¡soy yo tan poca cosa! ¡Valgo tan poco!

—No—protestaba ella—; a mí no me interesa la riqueza material; yo quiero la riqueza espiritual, un amor grande y sincero, como el vuestro, Maximiliano... Además, yo creo que valéis más de lo que os imagináis. ¿Quién puede negar que algún día lleguéis a regir los destinos de Francia?

El reía con escepticismo. ¡Ah, si él llegara a gobernar!

Fueron los de los jóvenes unos amores dulces y sublimes, claros y azules como el cielo. Pero aquella felicidad duró poco. Enterados los pro-

ectores de la joven, la prohibieron aquellas "estúpidas" relaciones, porque él era pobre... ¡Qué asco! Así ella se lo comunicó.

No se verían. Pero Jeanne le escribiría.

Un verdadero calvario pasó la joven para escribir las cartas. Era vigilada constantemente y amenazada. Pero ello no bastaba. Escribía a su amado largas cartas apasionadas, que le servían de consuelo... momentáneo. Robespierre ardía de indignación de rabia... Y así transcurrieron tres años.

El, con el alma encendida de rebeldía, se le iba forjando en su corazón aquellos instintos de venganza, de odio, que nunca más le abandonaron.

Sus discursos eran epopeyas; sus artículos, cañonazos. Y cuando su apellido comenzó a aureolearse de popularidad, fué llamado por los protectores de Jeanne. Le propusieron la boda. Ya no era entonces aquel pobre diablo; era Robespierre, "el gran Robespierre". Era tan grande el amor que sentía por Jeanne que aceptó, a pesar de que veía que aquella transigencia de los protectores de la joven era debida a su gran popularidad. Por aquel entonces Robespierre conspiraba con Danton y otros cabecillas. Descubierta el complot, quedó el caudillo en mal lugar. Perdió el dinero que había conquistado. Fué arrojado de la casa de los nobles como un perro rabioso y fracasó el programa matrimonial... Nuevas luchas de Robespierre, vuelve a encumbrarse y vuelve a fracasar.

Sin embargo, los amores continuaban. Y un día los protectores de Jeanne, crueles, amenazan gravemente a la doncella. Durante varios días recibe ofensas y malos tratos. Al fin, bajo amenaza de "echarla enteguida a la calle", le hacen escribir esta carta:

"Maximiliano: A pesar de la pena tan grande que siento, me veo obligada a tomar una resolución.

"No puedo decidirme a dejar para siempre a los que durante años me han protegido.

"A consecuencia de esto, os ruego no penséis más en mí. Jeanne."

La infeliz aún puso al comienzo de la carta "Mon cheri" (Mi amadísimo), y al final "Votre" (Vuestra o Tuya).

La misiva era borrosa, escrita con tinta y lágrimas. Robespierre la recibió como una puñalada. Comprendió la crueldad de los nobles. Y juró ser malo y sanguinario, vengativo y despiadado...

* * *

Días después escribió dos cartas. Una para Jeanne. Decía:

"Mi adorada Jeanne: Lo sé todo. Comprendo vuestro dolor, que es también mío. Tened paciencia. Encenderé los palacios y los corazones de la nobleza. Hasta nunca quizás. Vuestro.

Maximiliano."

La otra, dirigida a sus protectores, estaba redactada en estos términos:

"A veces el dinero endurece los sentimientos. Habéis violado y coaccionado los sentimientos y la voluntad de una mujer, bajo una terrible amenaza, que incurre en graves responsabilidades. Acordaos, nobles corrompidos y miserables aristócratas, de

Robespierre."

* * *

"Revolución francesa es el conjunto de hechos que pasaron en Francia desde la convocación de Estados generales (1789) hasta Napoleón al trono (1804)."

Hechos: Convocación de Estados generales en 5 de mayo de 1789. Asamblea Constituyente en 17 junio. Declaración de los derechos del hombre. Aprobación de Luis XVI de la Constitución de la Asamblea. Revolución popular y toma de la Bastilla en 14 julio 1789. Asamblea nacional consagrando los citados derechos del hombre en 4 de agosto de 1789. Los dere-

PANORAMA INTERNACIONAL

EL MOMENTO DIFÍCIL DE ALEMANIA ANTE EL SEGUNDO TURNO DE LAS ELECCIONES

EL resultado de las elecciones presidenciales alemanas, entraña una advertencia o un aviso que no debe pasar por alto a aquel pueblo, si estima en algo su tranquilidad y sus intereses; en una palabra, su porvenir.

Los once millones de votos obtenidos por Adolfo Hitler, han impedido que tuviera una mayoría absoluta el viejo mariscal Hindenburg, y por ello se han de repetir las elecciones el día 10 del próximo abril.

Aunque no es de esperar que resulte triunfante el jefe del racismo alemán, considero oportuno, en estos momentos, hacer unas observaciones con respecto a lo que representaría la exaltación del fascismo a la Presidencia de la República alemana.

La elección de Hitler, significaría la mayor desdicha que pudiera caer sobre Alemania. Sería el derrumbamiento, la anulación completa de la estabilidad política, con la consiguiente amenaza para la permanencia y consolidación de la República. Sería el quebrantamiento de toda norma de conciliación y de ponderación en la política interior de Alemania. Sería el desprecio olímpico a la Constitución de Weimar, la implantación desatada de todas las violencias, la entronización de una dictadura tiránica e incluso la posibili-

dad de una restauración de la derribada monarquía de los Hohenzollern, los verdaderos provocadores de la Guerra europea. Sería, por último, una continua inquietud que tendría alarmado a todo el mundo ante la perenne amenaza de una próxima guerra; la propensión a los más estridentes nacionalismos y un constante peligro de hostilidad.

No hay más que ir recordando toda la actuación de Hitler y de sus huestes, las perturbaciones que han producido en una infinidad de poblaciones, su organización militar, sus violentas manifestaciones públicas, para comprender lo funesta que resultaría para Alemania y para Europa, la ocupación del Poder por un hombre de tales antecedentes.

En las últimas elecciones, en estas elecciones que comentamos, han votado el 84 por 100 de los electores inscritos en el Censo. Será preciso, pues, estimular que acudan a las urnas una buena parte del 16 por 100 restante del Cuerpo electoral, para que no sea derrotado en el segundo turno, el actual Presidente Mariscal Hindenburg.

Es indudable que para muchos alemanes, y para mucha gente de otros países, ha sido una sorpresa grande, que haya obtenido Hitler once millones

largos de sufragios. A pesar de reconocer que es verdaderamente un hombre de acción y que es un caudillo que sugiere a las masas, por sus tendencias y procedimientos, nadie esperaba que alcanzara tan importante votación.

Pero la realidad ha sido así, y ahora todos cuantos se dan cuenta del peligro de las propagandas y de la actuación de Hitler, se habrán de preocupar seria y activamente de salir al paso de ellas para evitar que el 10 de abril de 1932, pueda ser una fecha fatal y trágica en la Historia de Alemania.

Y es más difícil la situación de aquella República, ante las elecciones del segundo turno, porque, parece lógico que el comunista Thaelmann y el nacionalista Dusterberg, cederán sus votos a Hitler, en cuyo caso, éste, de no aumentar la votación en favor de Hindenburg, obtendría 195.790 votos más que el viejo mariscal, o sea el triunfo y la Presidencia de la República.

No es posible, de todos modos, creer que será derrotado Hindenburg. Supondría ello una ofuscación del sentido moral y del espíritu liberal y eminentemente patriótico de los alemanes. Y no hay que considerarles tan suicidas que se entreguen fácilmente en

brazos del fascismo, del comunismo y del nacionalismo más exaltado y perturbador, que viene a ser lanzar a Alemania a la ruina, a la miseria, al caos.

La actual política de Brüning, es bien clara y concreta. Es una política que conviene al interés de Alemania y que contribuirá a la paz mundial. En cambio, la actuación y procedimientos de Hitler, y de los comunistas y nacionalistas, constituyen todo lo contrario. Los que sientan un patriotismo sano y bien definido, ya tienen donde escoger sin titubeo alguno.

De ninguna manera, pueden inclinarse hacia el fascismo de Hitler, que es la Dictadura, que es la perturbación, que es la negación de toda libertad, que es la hostilidad hacia las demás naciones.

La lucha ha de ser en favor de Hindenburg, que encarna la consolidación de la República; una política de inteligencia y de aproximación y conciliación con Francia y con los demás pueblos europeos; la defensa del orden constitucional; la reconstitución y progreso de Alemania, y sobre todo, uno de los puntales para impedir que se altere la paz mundial.

Carlos BERNAL

París, marzo 1932.

chos son: Primero, el pueblo es soberano; segundo, todos los ciudadanos son iguales; tercero, la ley es absoluta; cuarto, todos son admisibles para desempeñar cargos; quinto, los agentes del Poder ejecutivo son responsables; sexto, la propiedad se coloca bajo la protección de la Ley; séptimo, libertad de opiniones y creencias; octavo, trabajo y comercio libres; noveno, asistencia mutua.

"Libertad, Igualdad, Fraternidad."

**

Traslado del monarca a las Tullerías (5 de octubre 1790).

Disolución de la Asamblea

Constituyente y reemplazada por la legislativo con cuatro partidos: los jacobinos, Marat y Robespierre; girondinos, Verguiau y Dumouriez; franciscanos, Danton, Desmoulins y los constitucionales.

Muerte de Morabeau y fuga del rey (1791). Detención del mismo. Deportaciones del rey y confiscación de sus bienes. Los días 2, 3, 4, y 5 de septiembre, asalto del pueblo al Palacio real de las Tullerías. Mueren asesinados más de 5.000 nobles. (La profecía de Robespierre. ¡Su espectro tétrico!) Declaración de la República, en 22 de septiembre de 1792 y proceso y muerte

de Luis XVI en 21 de enero de 1793.

Gobierno de terror bajo Robespierre. Muerte de María Antonieta y del duque de Orleans. Condena de Danton y de Desmoulins.

**

Fué Robespierre diputado de las Constituyentes y de la Convención, combatió a los girondinos e hizo él mismo decretar su muerte.

Jeanne, años antes, había fallecido consumida por el dolor. Sus protectores perecieron por la barbarie del populacho.

Robespierre, feroz y sanguinario, se había vengado. El mismo, siendo Presidente de

la República, firmó el decreto de su condena.

Y en una mañana luminosa del 28 de julio de 1794, Robespierre era guillotinado en París, en el mismo cadalso que él había hecho ejecutar a numerosos reos. Contaba entonces treinta y seis años.

Y así se escribe la Historia de los hombres célebres que, aun siendo malvados, no dejan de quedar inmortales en los anales de todas las cosas...

Angel Farré Parareda

Anuncie usted en
LA CALLE

LA SEMANA POLITICA

LOS PRESUPUESTOS, LA ACUMULACION DE CARGOS Y LA REFORMA AGRARIA

La vida política, va transcurriendo sin grandes acontecimientos, a pesar de la actuación más o menos estridente de las extremas derechas y de las extremas izquierdas.

Es indudable que la normalidad se impone poco a poco, y que no tardarán a perderse en el vacío todas las estridencias, pues el pueblo está cansado de que le hagan servir de pretexto de sus conveniencias particulares, o partidistas, unos y otros.

Los Presupuestos, se aprueban paulatinamente, sin vivas ni interesantes discusiones, como si se tratara de Presupuestos sin ninguna trascendencia, y no fueran por tanto, los primeros Presupuestos de la República. A muchos de los diputados, por no decir a la mayoría, les importa más los discursos, la palabrería, el hablar por hablar y por exhibición, que las partidas y el fondo de los Presupuestos.

No obstante, hay que consignar, en honor de la verdad, que algunos de los últimamente aprobados como el de Obras Públicas, está muy bien enfocado, y durante su discusión el ministro señor Prieto, declaró que no había que pensar en nuevos ferrocarriles y que en cambio había que concentrar las energías del país en las obras hidráulicas y en las carreteras, que es lo que ha de



fomentar la riqueza nacional.

Otra de las notas de la semana, ha sido la discusión del dictamen sobre la acumulación de cargos. Desde luego, con ello, se ha podido poner de relieve que «no era tan fiero el león como lo pintan». Es decir, que ha habido que hacer una rebaja en lo de los «enchufes», aun cuando hay quien disfruta más beneficios, por su diversidad de cargos, que los que lógicamente debiera disfrutar.

De todo esto, sería conveniente y oportuno, hablar más detenidamente, para demostrar que el Estado, no retribuye en la medida que debiera a sus funcionarios, y así no tendrían los mismos necesidad de ocupar varios destinos para atender cumplida y dignamente sus necesidades.

También ha constituido una nota culminante, la aprobación, por el Consejo de Ministros el proyecto de reforma agraria, elaborado con todo cuidado, ponderación e interés por el Ministro de Agricultura don Marcelino Domingo. Casi toda la Prensa, ha dedicado elogios al mismo, por la depurada labor que el mismo representa.

La mejor manera de dar a conocer lo que será dicha reforma, y la más atinada orientación para hacer el debido comentario a la misma, consisten en reproducir la exposición que el señor Domingo ha hecho de ella:

«La reforma agraria—ha dicho el Ministro de Agricultura— es indispensable. Responde a dos imperativos: uno de justicia y otro de economía. Ni es justo ni es económico el régimen actual de propiedad. No es necesario ser socialista

para advertirlo así. Los Estados, con República o Monarquía, cuando han comprendido que la propiedad tenía una función social enexcusable, ineludible, han adecuado la propiedad para que cumpliera esta función. La Reforma agraria no es un despojo ni una expoliación; es una racionalización. Si la economía nacional quiere salvarse, ha de ir rápidamente a esta racionalización en todos los otros factores de su riqueza. O el Estado racionaliza, o la nación se empobrece, convirtiendo su economía en una economía de coloniaje.

La tierra vivía en España en un régimen anárquico. Como la Industria Como el Comercio. Yo he hablado ya de la necesidad de unificarlos y disciplinarlos. De someterlos a autoridad. Tan pronto el presupuesto de este Ministerio sea aprobado por las Cortes y se disponga de medios para constituir el organismo que señale las normas y la articulación de nuestra economía, ésta se cimentará sobre bases nuevas. Se le dará un ideal. Y tendrá un empuje, una categoría y un beneficio que hoy no tiene.

La Reforma agraria que acaba de aprobar el Gobierno, en lo que se refiere a tierras llamadas de señorío y a rehabilitación de bienes comunales, se extiende a toda España. En lo que se refiere a asentamiento de campesinos, se circunscribe a las provincias de Andalucía, Extremadura, Ciudad Real, Toledo, Albacete y Salamanca. Como la diversidad del cultivo español es extraordinaria y cada zona ofrece una modalidad distinta, se ha dispuesto que cuando la reforma haya de

extenderse y aplicarse a otras provincias no podrá hacerse sino por medio de una ley discutida y votada en Cortes. Ello significa que la aplicación no será arbitraria, sino estudiada y teniendo presente las características diferenciales.

No se impondrá gravamen por la realización de la Reforma agraria. El Estado consignará anualmente en los Presupuestos una cantidad para su realización. Esta cantidad no será inferior a 50 millones de pesetas, y ella gravará sobre la totalidad de la renta pública.

La Reforma agraria condena principalmente el latifundismo improductivo y el absentismo. Y las tierras que sufren el daño de estos dos vicios son las que viene a redimir, haciendo que ocupen brazos y que den producto. Es decir: que resuelvan a la vez un problema social y un problema económico.»

Para los que sólo ven en la República, un régimen demolidor y de violencia, las manifestaciones de don Marcelino Domingo, les harán rectificar tan equivocada apreciación.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIGIDA AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUMERO 9, 2.º, 2.ª BARCELONA



LA LECCION DE LOS HECHOS

LA DEFENSA CONTRA EL COMUNISMO

He aquí un interesante artículo del doctor Gustavo Le Bon, notable filósofo y psicólogo francés que ha fallecido recientemente en París.

EL ciudadano del término medio, poco iniciado en el misterio de los intereses generales y particulares que mueven a los hombres de Estado, no debe comprender nada de ciertas oscilaciones de la política contemporánea.

Un ministro inglés reconoce, por ejemplo, en Génova, al Gobierno comunista de Rusia y unos años más tarde, otro ministro, también inglés, rompe todas las relaciones diplomáticas con dicho Gobierno.

Las mismas variaciones se notan en Francia. Los bolcheviques poseen una embajada; los simples comunistas se asociaban a veces a los radicales en las elecciones. Después todo cambia: "El comunismo, he ahí el enemigo", afirma un radical socialista que ha llegado a ministro, y queda declarada la guerra a los antiguos aliados.

* * *

Que el comunismo sea el enemigo, difícil es dudarlo. El que haya pasado tanto tiempo sin notar que lo es, indica hasta qué punto puede llegar la inverosímil ceguera de los hombres de Estado.

En efecto, los comunistas no han disimulado nunca sus intenciones destructoras. Uno de sus jefes declaraba no ha mucho ante el Parlamento que el antagonismo se acentuaba en todas partes entre la burguesía y la clase obrera, cansada esta última de ser explotada por la primera, sueña en destruirla merced a una guerra civil sin cuartel.

Por lo demás, los comunistas se preparan rápidamente para pasar de la teoría a la acción.

Varios diarios, y especialmente la "Revue de Paris" del 15 de mayo de 1927, han señalado la organización en torno de París de un verdadero ejército de 12.000 hombres, que tiene reservado un importante material de guerra.

Los soldados poseen un uni-

forme especial y están dirigidos por oficiales que manda un Estado Mayor.

Con unas fuerzas revolucionarias tan bien organizadas podría el Gobierno, en opinión de personas autorizadas quedar bruscamente derribado mediante un golpe de mano semejante al que en 1871 sustituyó el Gobierno de Thiers por el de la Commune.

Yo fui testigo de ese gran drama, cuyas lecciones parecen olvidadas hoy día. Una de las más importantes es la de que un Gobierno aparentemente muy estable puede quedar derribado en pocas horas. Al ver incendiar por los comunistas, llamados entonces "comunards", los más hermosos monumentos de la capital: las Tullerías, el Hotel de Ville, la Cour des Comptes, la Legion d'Honneur, supe lo que podía costar a un país una revolución triunfante.

Sería inútil insistir sobre esas lecciones del pasado; la memoria efectiva es demasiado corta para que los hombres de Estado corrientes puedan quedar impresionados por el recuerdo de acontecimientos que datan de medio siglo. Sus futuros intereses electorales les ciegan momentáneamente hasta el punto de que llegan a ser impotentes para percibir los peligros de la hora presente.

* * *

El descubrimiento de un peligro comunista, recientemente efectuado por el ministro del Interior, resulta muy tardío. Las medidas que propone para combatir el peligro tienen un valor sumamente débil.

¿Pero porqué esa prolongada debilidad de los radicales para con los comunistas? No es, en verdad, tan sólo porque los dos partidos estuvieron frecuentemente asociados en las campañas electorales. La indulgencia tiene causas psicológicas mucho más profundas.

El comunismo es el término último e inevitable del radicalismo. No hace, en realidad, más que desenvolver las consecuencias del principio de igualdad.

"El comunismo — decía recientemente "Le Temps" — es-

tá plenamente dentro de la tradición de 1793, ¿y qué ha hecho sino copiar nuestra Revolución en lo que tiene de más constructor y de más sangriento? La doctrina pura de los revolucionarios de 1793 es teóricamente la manumisión del individuo; pero prácticamente su aplastamiento total bajo el peso de la colectividad."

Por lo tanto, no hay que confiar excesivamente en el partido radical para luchar contra su hermano, provisionalmente enemigo: el comunismo.

Si las próximas elecciones no traen, como en Inglaterra, un número suficiente de moderados al Poder, tiene Francia grandes probabilidades de padecer un régimen socialista más o menos próximo al comunismo. Engendrará, naturalmente, como en Italia, un período de desórdenes, al que conforme a una ley secular comprobada muchas veces en el curso de las edades, pondrá término la pesada mano de un dictador.

Y es que, contrariamente a una ilusión todavía general, las multitudes más revolucionarias en apariencia no gustan del desorden y acaban por pedir un amo. No es a la independencia a lo que aspiran la mayor parte de los hombres, sino a la obediencia.

No fué el miedo, como decía Lucrecia, sino la esperanza y la necesidad de una dirección mental las que poblaron de divinidades el mundo antiguo.

El progreso de las ciencias no ha reducido en las multitudes la necesidad de estar dirigidas. Y de ahí que veamos a las fuerzas sindicalistas, socialistas y comunistas obedecer tan ciegamente a sus jefes y con tanta fidelidad.

Esos jefes poseen, por lo demás, voluntades fuertes que se imponen, mientras que nuestros gobernantes sólo tienen voluntades débiles y desprovistas de prestigio.

* * *

Una revolución socialista puede muy bien triunfar en Francia, como ha triunfado en Rusia en forma duradera y de un modo momentáneo en

Italia. Pero el régimen socialista no podría durar, porque la doctrina tropieza con barreras económicas contra las cuales son impotentes todas las teorías.

Rusia hace ahora la prueba, y sin dejar de conservar en teoría el régimen socialista, sus gobernantes se ven de hecho obligados a renunciarlo cada día más. Indudablemente la experiencia les ha demostrado que bajo el régimen socialista, el salario del obrero es mucho menor que bajo el antiguo régimen capitalista.

La causa de esa diferencia es muy sencilla. Rusia, como la mayor parte de los pueblos del Universo, no puede vivir si no compra fuera los productos que necesita, y que su suelo no produce. Los ha de pagar, como es consiguiente, con las mercancías que fabrique; pero para que estas últimas puedan servir de moneda de cambio precisa que su precio de venta en los mercados extranjeros no sea superior al de los competidores. Ahora bien; la experiencia ha demostrado siempre, y acaba de probarlo una vez más en Rusia, que los productos fabricados por la industria estatizada resultan mucho más caros que los de la industria privada.

Siguiendo la pura doctrina comunista, el Estado se ha apoderado en Rusia de la fabricación de todos los productos; pero el precio de coste resulta tan elevado que no consigue el Estado beneficio alguno de su comercio.

"Rusia—dice Max Hoshiller—ya no produce barr: el nivel medio de sus precios en el interior excede en un 25 % del que rige en el mercado internacional. Cuando ciertos productos se presentan en condiciones favorables de precio, como los cereales, por ejemplo, los gastos que ocasiona la máquina burocrática del Estado son tan elevados que si puede exportar es con pérdida."

Vemos, pues, una vez más hasta qué punto las necesidades que al mundo rigen dominan a los ensueños de los ilu-

minados, que quisieran reformarlo a su antojo.

* * *

El comunismo ha realizado en Rusia el sueño jacobino:

"Todas las libertades, incluso la de opinar, quedan inmediatamente suprimidas. Sólo el Gobierno tiene el derecho de pensar y de obrar."

A cambio de semejante esclavitud, ¿es el obrero más feliz que bajo el régimen capitalista? Ninguno de los que han visitado a Rusia ha contestado afirmativamente. ¿Para llegar, pues, a la esclavitud del obrero y en modo alguno a su emancipación, se habría emprendido la espantosa guerra civil soñada por los comunistas con la esperanza de destruir a la burguesía, a la que se deben, con los progresos de la civilización, las mejoras de que goza la clase obrera?

El militarismo o el fascismo parecen las inevitables consecuencias del comunismo. Esos diversos regímenes no entrañan libertad alguna; pero así como el comunismo pertenece a la serie de fuerzas destructoras, el militarismo y el fascismo forman parte de las fuerzas constructivas.

* * *

Conocida es la leyenda del aprendiz de brujo, que poseyendo la mágica fórmula capaz de hacer brotar agua del suelo, pero ignorante de la que se necesitaría para detener el flujo, quedó ahogado bajo las aguas que había hecho brotar.

También los imprudentes radicales podrían ser víctimas de la fuerza destructora de los comunistas, a los que sostuvieron con frecuencia, y en particular en los períodos electorales. Uno de los grandes jefes del radicalismo aseguraba que no conocía enemigos en la izquierda. Y, sin embargo, a la izquierda iban creciendo los futuros destructores de su partido.

Conforme a una ley constante de la Historia, los movimientos revolucionarios no reprimidos en su origen se aceleran rápidamente y acaban por adquirir una fuerza irresistible.

* * *

Las recientes elecciones han demostrado el poder del comunismo sobre el espíritu popular.

La propaganda emprendida contra la sociedad moderna

por los adeptos del bolchevismo es, cual lo he recordado en una obra reciente ("Psychologie des Temps Nouveaux"), una cruzada comparable con la propaganda islámica en tiempos de Mahoma y con las grandes cruzadas religiosas que precipitaron el Occidente sobre el Oriente en la Edad Media.

No hay que creer, empero, que los votos concedidos de reciente a los candidatos del partido comunista procedan siempre de verdaderos convencidos. Están dados, sobre todo, por el ejército inmenso de los descontentos, cuyo número va en aumento a consecuencia de las perturbaciones sociales nacidas de la guerra.

Estos descontentos votan en favor de los discípulos de Lenin como antaño votaron en favor de Napoleón III o del general Boulanger. Ningún argumento racional guía sus votos.

* * *

Las causas de descontento de los electores no son exclusivamente de carácter material. Sin duda alguna, como lo decía en la Cámara el jefe del partido comunista, existe hoy en todos los países una profunda antipatía entre la burguesía y la clase obrera; pero también hubiese podido agregar que reina la misma antipatía entre las distintas clases de la burguesía.

¿Obedecerá esa antipatía, como lo afirmaba el orador citado, a que la clase obrera se siente aplastada y explotada por la burguesía? En realidad, ese motivo es más aparente que real. Muchos obreros son hoy día bastante instruidos para saber que los grandes beneficios industriales son resultado de larga adición de sumas ínfimas percibidas con cargo a cada uno de ellos y cuya distribución total a los trabajadores aumentaría en forma insignificante sus salarios.

Los salarios de la clase obrera no son, en la actualidad, inferiores a los de una gran parte de la burguesía.

La antipatía indicada es, sin embargo, muy real, pero tan intensa, lo repito, entre las diversas capas de la burguesía como entre ésta y la clase obrera. Si esa antipatía fuese exclusivamente hija de la insuficiencia de salarios no se observaría en clases que poseen salarios elevados, y,

sin embargo, en las clases acomodadas es donde se observa mayor descontento por lo regular.

Sabido es lo que abundan los comunistas entre los maestros de instrucción pública, a pesar de que muchos de ellos están bastante bien retribuidos, como se ha hecho notar innumerables veces, y hasta poseen un auto, suprema manifestación del lujo moderno, que tan pocas veces pueden alcanzar los burgueses.

* * *

Si la diferencia de salarios no basta para justificar o explicar la antipatía comprobada, ¿cuáles serán sus verdaderas causas?

Entrando con esto en el inmenso dominio de los imponderables, término por lo demás impropio, porque esos imponderables poseen en realidad un peso inmenso. Han contribuido a trastornar el mundo y siguen trastornándolo.

En la acción de esos imponderables, y no en los motivos generalmente invocados, es donde deben buscarse las causas profundas de las diversas capas de la sociedad.

Sin querer apreciar aquí todas las causas de ese fenómeno, nos limitaremos a hacer constar que Francia está dividida hoy día en numerosas clases, muy diferentes, que no se conocen, apenas se toleran y en donde los individuos privilegiados por su situación social, títulos o empleos, profesan a los demás un desdén o menosprecio.

Las víctimas de esos sentimientos sienten vivas heridas en su amor propio, heridas de tal índole que han desempeñado un papel capital en la génesis de muchas revoluciones. La Revolución francesa singularmente.

En nuestros días, los privilegios de nacimiento han quedado sustituidos por los que otorgan los concursos; pero el nuevo feudalismo brotado de esos concursos es, a veces, más orgulloso que el antiguo hijo de la sangre, y de ahí que se le tolere menos.

El régimen de castas sólo en apariencia quedó destruido por la Revolución francesa.

Basta vivir en una pequeña ciudad de provincia para comprobar la existencia de ese régimen con las rivalidades y enemistades que entraña. Su influencia en la política, y especialmente durante

los períodos electorales, es enorme. La fuerza inmensa de los Estados Unidos radica en el hecho de no estar divididos en clases. Obreros y patronos visten poco más o menos igual, llevan la misma vida y, a pesar de la diferencia de posición, se tratan como lo hacen en Francia los oficiales, cualquiera que sea su graduación.

* * *

Para conseguir por medio de la dictadura del proletariado la igualdad de condición, pretende el comunismo, ante todo, destruir los elementos todos de la civilización: industria, ejército, colonias, etc.

A los detentadores del Poder corresponde defenderse. Los medios no son, en verdad, abundantes. El más fundamental consiste en mantener el respeto a las leyes e impedir enérgicamente la propaganda antimilitarista difundida en el ejército por más de veinte diarios comunistas.

No hay ejemplo de Gobierno alguno que haya logrado sostenerse cuando no ha podido contar con el ejército. En cuanto a la lucha entre las clases, sólo podrá suprimirse mediante reformas análogas a las que resumí en un artículo anterior y que han convertido al obrero norteamericano en socio de su patrono.

América resulta ser así el país de la igualdad real, mientras que Francia es el país de las profundas desigualdades disimuladas bajo formas de aparente igualdad.

Las revoluciones quizá desplacen esas desigualdades; pero no las destruirán, porque la necesidad de desigualdad forma parte, en ciertos pueblos, de una herencia ancestral adonde no alcanzan las revoluciones.

Gustavo LE BON

LA CORRESPONDENCIA
ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA,
NUMERO 9, 2.º, 2.ª
BARCELONA

LA MUJER EN LA CAUSA DE LA HUMANIDAD

EL FIN HORRENDO DE LA COMPAÑERA DE OSUGI SAKAI

QUIEN fué la compañera de Osugi Sakai? Una mujer todo bondad, todo corazón y cerebro que fué en el Japón ese Japón de poco más de un lustro, naciente a la lucha por un mundo mejor, algo así como una antorcha de idealismos que iluminó el alma de los niños y llegó hasta el fondo de todos los seres libres que soñaban con una cultura mejor y con un imperio más floreciente.

Desde muy niña se había dado al estudio de la humanidad, leyendo en la vida y en los libros. Poco a poco la niña se fué haciendo mujer y entonces a sus ojos se abrieron nuevos horizontes; prendieron otras luces en su alma y ella toda sintió el dolor ajeno como si fuera suyo e hizo por mitigar con su palabra cálida, con su enseñanza redentora, todas las amarguras y todas las penas de aquellos que sabían de las largas jornadas por conseguir un mendrugo de pan y temían revelarse contra sus opresores por temor a ser ajusticiados.

La compañera de Osugi Sakai llevó a Oriente el latido de sus hermanas de Occidente, de aquellas que como ella se sacrificaban por el bien de la humanidad y pregonaban doctrinas de paz y libertad. Tradujo al japonés obras de las mujeres más significadas en la causa de la humanidad, tales como Emma Goldman, y Luisa Michel, y fué directora de varios periódicos femeninos avanzados. Por lo que puede decirse que ella fué autora del primer empuje vigoroso y el primer paso dado en defensa de los ideales modernos en el Japón.

Como todas las mujeres que se significaron por algo, como todos los seres que se sacrifican en bien de sus semejantes, la compañera de Osugi Sakai fué víctima de las mayores burlas y de las más bajas humillaciones. Hubo momento en que se dió por decir que estaba loca, que sus ideas no servirían más que para sembrar la discordia y que todo cuanto hacía sólo obedecía a su instinto de mujer caprichosa y perversa. Pero esto lo decían sus enemigos, aquellos que veían en ella algo más importante que su feminidad y temían interiormente su verbo

DE OSUGI SAKAI

cálido que arremetía siempre contra la esclavitud y contra la falta de cultura, siendo ella la encargada de educar a los ignorantes para que se dieran cuenta del papel que representaban humana y socialmente.

Pronto el ejemplo cundió entre sus demás hermanas de raza y lo que empezó siendo pura lección educativa, terminó por convertirse en una po-

lítica que hablaba de moral, de independencia y bellas reivindicaciones. Pero aquello exasperó a los nipones amantes de sus viejas costumbres, a todos los que apegados a la tradición rendían culto al amo y señor de aquel imperio siendo entonces cuando los esbirros de la reacción japonesa iniciaron un ataque bárbaro contra la mujer todo bondad

y sacrificio que no tenía más ambición que hacer de su país, un país floreciente, grande, donde las tendencias occidentales le dieran un poco más de modernismo y se fuera haciendo a un lado la esclavitud para vivir a un ritmo más nuevo, menos humillante y más en consonancia con el engranaje movilizad por el siglo veinte.

El hogar de la compañera de Osugi Sakai, se llenó entonces de tristeza y desolación. En él había un niño que era toda su vida y un esposo bueno, fuerte y amante como su mujer de las ideas libertarias. Se sabía que ella iba a ser presa de un momento a otro; pero cuando fueron en su busca aquellos que deseaban su muerte sólo encontraron los muebles y sus libros aquellos libros sobre los que pasaba largas horas, hundiéndose en serias meditaciones y habían servido para despertar el odio y la persecución de aquellos sus enemigos.

Vino la primavera. La compañera de Osugi Sakai se llenó de nostalgias y tras abandonar su encierro—encierro voluntario en una casa de papeles engomados—hizo de nuevo su aparición en su hogar. Vivió unos días junto al amor de los suyos, guardó todos sus libros y todos sus recuerdos para huir secretamente del país y la víspera de hacerlo, revoloteó sobre la paz del hogar el murciélago siniestro, el pajaraco negro de la muerte.

Sus perseguidores habían sido enterados de su regreso al hogar. Quien diera la noticia no se sabe. Pero sí se sabe que los encargados de darla muerte, habían antes canallescamente preparado su plan de ataque. Penetraron en la casa amparándose en la noche y no contentos con asesinar a aquella mujer iluminada de bellos idealismos, asesinaron también a su marido y a aquel inocente niño que no había cometido otro delito que ser hijo suyo.

Así fué como pagó la soberbia nipona el sacrificio de una mujer ejemplar, de una heroína que había predicado enseñanzas de paz y libertad, que soñaba con un Japón grande, floreciente, exento de doctrinas carcomidas, sobre las cuales triunfará el ritmo e impulsos de nuestra vida moderna y social...

Manuel P. de Somacarrera



INEXPLICABLE

Cerró el comercio como vió «usté», por ser «la fiesta de San José».

Al otro día, como «usté» oyó, «día de Ramos» se le llamó.

Miércoles, Jueves y Viernes, son tres días «santos» en mi nación.

No me lo explico, pues que después, mi nación «laica» me dicen que es.

Cierre de tiendas, cierre «integral».

por un acuerdo que fué total;

Cesó la vida, de forma que ni un par de botas comprar logró.

Y el pueblo hispano no se enfadó... ¿Qué pueblo es éste? pregunto yo.

¿Estado laico sin Dios ni fe, con «santos» días y «San» José?

EL LOCO CANTOR



CONCURSO

25.000 P SETAS

DE PREMIOS

En estas casillas se encuentra...

Si usted puede encontrar el nombre de las tres ciudades, envíe la solución de este concurso adjuntando un sobre con su nombre y dirección a fin de poder contestarle el resultado.

Conformándose a las condiciones de la carta que le mandaremos, usted podrá, eventualmente, obtener un premio completamente gratis.

Escribid: PALMA 99, Boulevard Auguste Blanqui, PARIS (13e) — (FRANCIA). Ref. N.º 9.

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VI	GA

La indispensable medida de urgencia

ANDANDO al azar por las calles de la ciudad inmensa, múltiples detalles diversos revelan ya a distancia la proximidad de los mercados, esos "templos de la abundancia" que frecuenta, como can famélico, el desventurado menesteroso. Carros, cestas, sacos, cajas, camiones, gente ávida y vituallas, bulliosa mezcolanza con todo el aspecto vulgar de la gula. Ante tal copiosidad nutritiva, ¿quién acierta a pensar en los que padecen la mortal angustia del hambre?

La guerra es fecunda y ni guerras ni tempestades produjeron, felizmente, calamitosa carestía. Fruta, verduras, carne, pescado, todo lo primoroso y succulento se halla en esas colosales ferias de la intemperancia que proveen la espléndida mesa del confortable hogar del pudiente y la del lujoso hotel. No obstante, la modesta muchedumbre busca en vano el frugal sustento suficiente para una existencia de continua y ruda labor.



Cómo pretenden vanamente las gentes humildes el difícil sustento nutritivo

¿No es hora ya, en nuestros tiempos de pretendida civilización, de poner justo y definitivo remedio a la aflictiva apetencia del humilde y a la desesperada abstención total del indigente cuando hay tantos mercaderes que con precio ilimitado se enriquecen y afortunados que pueden deleitarse hasta la saciedad con profusión de manjares exquisitos?

Mal hará quien envidie el placer de tan venturosos comensales, pero un humano deber nos lleva a recordar al que padece fatales privaciones.

La precaria situación del obrero y de la llamada clase media fué siempre causa de los peores conflictos y la extremada codicia del tendero mil veces más nociva y peligrosa que la acción política de los adversarios. Por eso hay que ir a la tasa de los víveres como indispensable medida de urgencia severa y absoluta.

La República, que dió al pueblo ventajas morales inapreciables, tendrá la fervorosa adhesión de los incontables desheredados cuando imponga con incomparable acierto y sabia ley el indiscutible derecho de subsistencia de los privados de los goces de la vida.

A. B. MURLANS



Un lugar paradisiaco, donde la tasa de viveres no tiene la menor importancia



Arterio Esclerosis

Eczemas Herpes

Enfermedades de las piernas

Acné Psoriasis

Gota Dolores

Pruebas de los grandes resultados del Depurativo Richelet

Un eczema curado en un mes. Granos y comezones desaparecen.

Hacia dos años que tenia un eczema. Habia probado infinidad de medicinas inutilmente. Acudi entonces a su Depurativo Richelet; no tardé en comprobar gran mejoría y hoy día despues de un mes de tratamiento estoy completamente curado.

M. J. PINAT
3, Boul. Auguste-Blanqui, Paris (13^e)

Con mucha satisfaccion le participo que su maravilloso Depurativo Richelet me ha librado de las comezones horribles y de los granos persistentes en la frente. Ninguna otra medicina no ha podido curarme de este sufrimiento.

Hoy día la piel está del todo limpia, lisa y sin granos.

J. DELHERM Fils
Quartier Paties, Gaillac (Tarn) Francia

Aun tiene sus piernas.

Hacia mas de tres años que padecia atrozmente de una mala circulacion la cual me habia dejado varices y profundas ulceras. Habia ensayado inutilmente una infinidad de medicinas. Gracias a su Depurativo Richelet tengo aun mis piernas. Hoy no tengo dolores ni congestión. Duermo muy bien y tengo las piernas como a los 20 años.

M. DACHICOURT, 117, Calle Nacional en Boulogne-sur-Mer (Francia).

Reumatico durante 8 años.

Habiendo tenido reumas y una ciatica durante 8 años probé gran cantidad de medicinas y todo me fue inutil. Me decidí a probar su Depurativo Richelet y al segundo frasco tuve la suerte de encontrarme mucho mas aliviado y podia ya dormir y descansar. Despues de una curacion completa mis dolores ya no han aparecido y hoy día me encuentro con una salud completa.

M. E. CAMUS, 8, rue Antoine-Blanc Marseille (Francia).

Dos casos gravisimos de artritis.

Hacia 16 años que tenia la pierna carcomida por una ulcera que supuraba tres meses al año. Estaba ya desesperada Felizmente aconsejada por mi Doctor hice una cura del Depurativo Richelet. Desde entonces mi llaga está cicatrizada, mi pierna ya no es pesada y he vuelto a todos mis quehaceres. Mi marido que padecia de reumatismo y que tenia dolores en las articulaciones se curó tambien rapidamente despues de una cura del Depurativo Richelet.

Señor y Señora SULLIVAN en Villeneuve-le-Roi (S. et-O.) Francia.

Hacia 3 años que estaba desesperada.

Con agradecimiento le participo mi curacion. Hacia 3 años que padecia dolores de espalda piernas y despues de haber probado cantidad de medicinas estaba ya desesperada. El mal empeoraba y entonces acudi a su Depurativo Richelet. Enseguida noté gran bienestar y al poco tiempo todos mis dolores desaparecieron.

Mme LE MOING, Ploërdut (Morbihan) Francia.

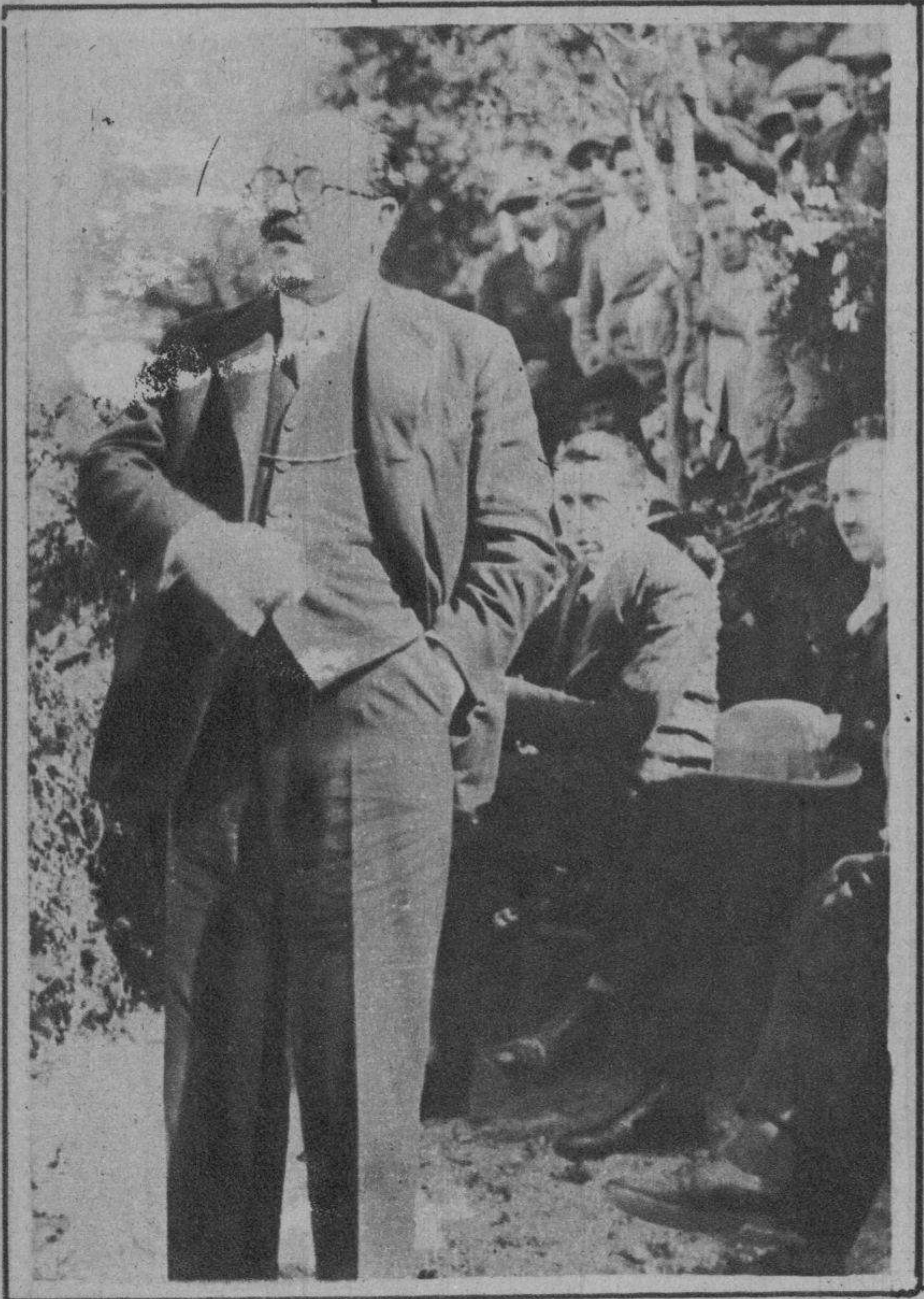
Tengo tambien de los consumidores de España frecuentes testimonios de curaciones maravillosas obtenidas con el uso de mi Depurativo. No los publico sin embargo por sujetarme al deseo expresado por los mismos de no dar a conocer sus nombres, respetando asi su natural reserva. De venta en todas las farmacias y droguerías. Pida vd. hoy mismo un folleto gratuito al Laboratorio RICHELET, SAN-SEBASTIAN.



En Besalú
(Gerona)

**HOMENAJE
A LA
MEMORIA
DE LOS
MARTIRES
DE 1874**

La presidencia
del acto



El gobernador civil de Gerona, don Claudio Ametlla, pronunciando un discurso, de encendido liberalismo y elevados tonos patrióticos.—(Fots. Vélez)



El sencillo monumento levantado en el lugar donde el 19 de marzo de 1874, fueron fusilados treinta soldados liberales, por las tropas carlistas, en Besalú (Gerona), cubierto de flores con ocasión del acto conmemorativo, celebrado el 19 del actual